



Transitar los vínculos en la adolescencia: una mirada desde el feminismo a la experiencia de las adolescentes en condición de protección en el Hogar Santa Clara durante el contexto de aislamiento del Covid-19

Karol Dayana Espinosa Torres

Valentina González Restrepo

Manuela Agudelo López

Trabajo de grado presentado para optar al título de trabajadoras sociales

Manuel Alejandro Henao Restrepo. Magíster (MSc.) en Educación-Pedagogía y Diversidad Cultural

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Trabajo Social

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita	(Espinosa Torres, Agudelo López & González Restrepo, 2022)
Referencia	Espinosa Torres K., Agudelo López M., & González Restrepo V. (2022). <i>Transitar los vínculos en la adolescencia: una mirada desde el feminismo a la experiencia de las adolescentes en condición de protección en el hogar Santa Clara durante el contexto de aislamiento del COVID-19</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI Maria Teresa Uribe

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Alba Nelly Gómez García

Jefe departamento: María Edith Morales Mosquera

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Este trabajo de grado está dedicado a las adolescentes del Hogar Santa Clara, quienes nos acogieron con amor y nos acompañaron en este proceso de construcción de conocimientos. Apreciamos cada palabra, cada abrazo, cada sonrisa que nos brindaron y su disposición para pensarse el mundo con nosotras desde otras maneras de habitarlo. ¡El cambio es posible porque existen ustedes y lo crean día a día!

Tabla de contenido

Resumen.....	8
Abstract.....	9
1 Introducción.....	10
2 Planteamiento del problema.....	12
1.2 Antecedentes	13
1.3 Pregunta de Investigación	16
2 Objetivos.....	17
2.1 Objetivo general	17
2.3 Objetivos específicos.....	17
3 Referente teórico.....	18
4 Referente conceptual.....	20
5 Referente metodológico.....	23
6 Consideraciones éticas.....	27
6.1 Compromisos.....	28
7 Hogar Santa Clara en Tiempos de Pandemia.....	29
7.1 Antes de la Pandemia por Covid-19.....	29
7.2 Experimentando cambios	30
7.3 Relación entre Adolescentes y sus Familias en Pandemia	31
7.4 Abrazando los aprendizajes.....	32
8 Las relaciones.....	34
8.1. ¿Las mujeres son más violentas entre sí?.....	34
8.2. El conflicto: carácter humano.....	40
8.3. El dolor como posibilidad	42
8.4. Transitar la identidad en la adolescencia.....	45

9 Vínculos que se construyen y se transforman.....	48
9.1 Y.. ¿Qué son los vínculos?	49
9.2 El poder movilizador de los vínculos	55
10 Memoria de nuestro camino. Metodologías para la investigación con las adolescentes del hogar Santa Clara.....	58
11 Conclusiones.....	60
Referencias.....	62
Anexos.....	66

Lista de tablas

Tabla 1 Sistematización de cartografía corporal: pregunta 10.....	36
Tabla 3 Sistematización cartografía grupal: pregunta 7.	40
Tabla 4 Sistematización de cartografía grupal: pregunta 14.	44
Tabla 5 Sistematización cartografía corporal: pregunta 7.	46
Tabla 6 Chismografo pregunta 6.	51
Tabla 7 Árbol vincular: pregunta 1.	54

Siglas, acrónimos y abreviaturas

P	Participante.
MCC	Matrix Cartografía Corporal.
MCG	Matrix Cartografía Grupal.
DC	Diario de Campo.
SNBF	Sistema Nacional de Bienestar Familia.
ICBF	Instituto Familiar de Bienestar Familiar.
NNA	Niños, Niñas y Adolescentes.

Resumen

Esta investigación indaga las maneras cómo se vinculan las adolescentes en condición de protección del Hogar Santa Clara, específicamente durante el contexto de aislamiento por Covid-19, para ello nos ubicamos desde el interaccionismo simbólico y el feminismo, ya que la lupa de conocimiento está en la interacción cotidiana de las adolescentes y la construcción de vínculos entre ellas, con el interés de movilizar desde el feminismo la posibilidad de construir espacios de empatía y cuidado entre mujeres.

De este modo, se encuentra que su historia personal tiene un peso importante, el cual influye en cómo se relacionan con ellas mismas, con sus compañeras, y con su entorno en general. Se aborda entonces el uso del lenguaje, el poder, el cuidado y la construcción de identidad como situaciones que emergen en las construcciones vinculares de las adolescentes y el tránsito que han comprendido para que las condiciones de violencia simbólica, económica, emocional no sean un determinante para sus relaciones y posibilite la construcción de vínculos que afiancen los lazos afectivos de las mujeres adolescentes con el fin de tramitar situaciones dolorosas en compañía de sus pares.

Palabras clave: adolescentes, condición de protección, feminismo, vínculos.

Abstract

This research investigates the ways in which adolescents in a protected condition of the Santa Clara Home are linked, specifically during the context of isolation by Covid-19, for this we place ourselves from symbolic interactionism and feminism, since the magnifying glass of knowledge is in the daily interaction of adolescents and the construction of links between them, with the interest of mobilizing from feminism the possibility of building spaces of empathy and care between women.

In this way, it is found that their personal history has an important weight, which influences how they relate to themselves, their partners, and their environment in general. The use of language, power, care and identity construction are then addressed as situations that emerge in the relational constructions of adolescents and the transit they have understood so that the conditions of symbolic, economic, emotional violence are not a determining factor for their relationships and enable the construction of links that strengthen the affective ties of adolescent women in order to process painful situations in the company of their peers.

Keywords: adolescents, protection status, feminism, emotional bonds

1 Introducción

La presente investigación se desarrolla con el interés de indagar sobre las relaciones y construcciones de vínculos de las adolescentes que habitan dentro del Hogar Santa Clara ubicado en el municipio de Girardota, Antioquia. Esta institución opera en modalidad de internado para el restablecimiento de derechos de niñas y adolescentes en convenio con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Además de ello, nuestro interés es identificar cuáles fueron las transformaciones que generó en el hogar y especialmente en las relaciones de las adolescentes la pandemia por Covid-19 entre el año 2020-2021, con miras a identificar las formas como las adolescentes vivieron y experimentaron el confinamiento desde el hogar.

Es por ello que, partiendo de nuestro contexto colombiano y de ciudad, donde los derechos de las niñas y adolescentes se ven profundamente vulnerados aun teniendo prevalencia ante la ley, es importante comprender dentro de las lógicas institucionales las herramientas se pueden construir para la consolidación de entornos de prevención y promoción para el mejoramiento de las relaciones de las adolescentes, ya que se hace indispensable preguntarnos por la adolescencia como categoría, ¿cómo se da?, ¿a qué se refiere? y qué cambios o situaciones trae consigo en la vida de las adolescentes partiendo de la reconstrucción de las experiencias, para comprender e identificar esas formas de relacionarse que también devienen de un sistema patriarcal y de una construcción social que se da mediante las interacciones con la otra o el otro, para lo cual también se enuncian otras categorías como los sentidos, los vínculos y las relaciones.

A partir de ello, se desarrolló un acercamiento mediante talleres y técnicas interactivas que triangulados con el feminismo permitieron llevar a cabo un espacio de construcción conjunta y confianza para dar lugar a las reflexiones que se tejen en el presente trabajo grado y que permitieron reconocer desde el feminismo como teoría las herramientas con las que se puede contar a la hora de realizar acercamientos con mujeres, potencializando la metodología y las formas de hacer investigación.

La estructura de este trabajo de grado se encuentra dividida en cuatro capítulos; el primero nos permitió recoger las experiencias y sentires de las adolescentes en medio de la pandemia de Covid-19 y las formas como desde el hogar lograron sobrellevar dicha realidad y construir formas mejores de relacionarse y de reconocerse con la otra en medio de las dificultades familiares y sociales que estaban viviendo; el segundo capítulo está orientado en las relaciones y en la

identificación de las situaciones que dificultan o generan conflicto en las relaciones que se dan en el hogar, desde allí fue clave el feminismo como teoría crítica para entender las dinámicas patriarcales heredadas en las formas de relacionamiento de las adolescentes; en este análisis de las relaciones también se aborda la construcción de identidad como elemento importante de la adolescencia; el tercer capítulo se centra en los vínculos, en cómo estos se construyen y se transforman con el tiempo y las vivencias compartidas, ya que se comprenden los vínculos como algo dinámico que puede movilizarse; en el cuarto capítulo se abordan las memorias de nuestro camino metodológico y las reflexiones de la implementación de las técnicas utilizadas en el trabajo de campo.

2 Planteamiento del problema

Este planteamiento de problema tiene como finalidad poner de manifiesto el interés de la indagación sobre los vínculos y las relaciones que construyen las adolescentes en condición de protección que habitan el Hogar Santa Clara, ubicado en el Municipio de Girardota, Antioquia, considerando las implicaciones del aislamiento a causa del covid-19, además de apreciar el feminismo como un soporte para el fortalecimiento de los vínculos y relaciones entre las adolescentes.

En el contexto Colombiano situaciones como el abandono, la negligencia, la explotación sexual y comercial, las débiles redes familiares, la desnutrición, la violencia familiar, el maltrato infantil físico y psicológico, el consumo de sustancias psicoactivas, la amenaza a la integridad física, el abuso sexual, el desplazamiento, la situación de vida de calle, la explotación laboral y la mendicidad, son algunos fenómenos sociales que amenazan y vulneran los derechos de niños, niñas y adolescentes en el país. Evitar estas situaciones y garantizar los derechos de los niños, niñas y adolescentes en Colombia es una obligación que implica una corresponsabilidad, la cual se entiende como “la concurrencia de actores y acciones conducentes a garantizar el ejercicio de los derechos de los niños, las niñas y los adolescentes. La familia, la sociedad y el Estado son corresponsables en su atención, cuidado y protección” (Colombia. Congreso de la República, 2006) Sin embargo, en algunas situaciones de vulneración se hace necesaria la intervención definitiva del Estado por medio del Sistema Nacional de Bienestar Familiar (SNBF), en la cual a partir de la articulación de diferentes agentes se proporciona una protección integral a niños, niñas y adolescentes. Entre las medidas que se adoptan para la garantía y restablecimiento de derechos se encuentra

El retiro inmediato del niño, niña o adolescente de la actividad que amenace o vulnere sus derechos o de las actividades ilícitas en que se pueda encontrar y su ubicación en un programa de atención especializada para el establecimiento del derecho vulnerado. (Colombia. Congreso de la República, 2006).

Es aquí donde cobran sentido las instituciones que brindan programas especializados como el Hogar Santa Clara, el cual fue facultado por el ICBF, mediante la Resolución 0117 de enero de 2019, “para desarrollar la intervención de apoyo – apoyo psicológico especializado en población de niños, niñas y adolescentes de 0 a 18 años, con derechos amenazados o vulnerados, que requieren la atención de acuerdo con el concepto de la autoridad administrativa”. Esta institución

funciona en modalidad de internado femenino, por ende, presta una atención permanente las 24 horas del día los 7 días de la semana.

Las adolescentes que participaron de esta investigación, se encontraban bajo medida de protección en el Hogar Santa Clara, esto quiere decir que fueron retiradas de su entorno familiar, ya que en este no fue garantizado el pleno goce de sus derechos, en este sentido las menores sufrieron algún tipo de violencia ya sea simbólica, emocional, física, psicológica o verbal, como observadoras o receptoras, lo que las lleva a un grado de vulnerabilidad a causa de la violencia que se da desde ámbitos de desigualdad y poder.

Esta investigación se enmarca en el tiempo de la pandemia por covid-19, donde el aislamiento y el distanciamiento social implicó una serie de cambios en la cotidianidad de los seres humanos a nivel global, como también en la vida de las adolescentes del Hogar Santa Clara.

1.2 Antecedentes

La búsqueda de estos antecedentes partió de la identificación de categorías centrales como vínculos y relaciones ligadas a adolescentes en condición de protección o adolescentes institucionalizados, desde diferentes enfoques, pero en especial desde la teoría feminista en el contexto colombiano y de América Latina. Inicialmente delimitamos el tiempo de búsqueda a estudios realizados en los últimos 5 años, pero ante la poca información encontrada decidimos ampliar el tiempo a 11 años.

Al realizar una revisión documental sobre el tema de los vínculos entre adolescentes en condición de protección en Colombia, encontramos el trabajo de grado de Psicología de María Camila Franco Bayona y Sara Fonseca Forero de la Pontificia Universidad Javeriana llamado “Calidad del vínculo afectivo en niños en cuidado sustituto en la primera infancia: una investigación documental” (2011), en el que las autoras tienen como propósito revisar la producción científica sobre las relaciones vinculares en niños que se encuentran en estado de abandono, y que por su condición son puestos por el Estado en las instituciones gubernamentales encargadas, en situación de protección y bajo el cuidado de cuidadores sustitutos, para demostrar la influencia psicológica que tienen los cuidadores en el desarrollo emocional de los niños y niñas; por otra parte, el artículo desarrollado por Teresita Bernal y Miguel Melendro titulado “Vínculos de adolescentes en medida de restablecimiento de derechos” (2014), en el que exponen los

resultados de una investigación que tuvo como objetivo evaluar los vínculos de adolescentes declarados en adopción, teniendo relación con la investigación antes mencionada; entre sus hallazgos se evidencia la influencia de los educadores como figuras de cuidado para los niños, niñas y adolescentes al no estar en los hogares de origen.

En relación a las adolescentes en condición de protección, Sandra Mariela Sena, Magíster en Psicología Clínica, en su investigación “Construcción de la historia personal y familiar en adolescentes institucionalizados” (2015), expone que en estos contextos cobran gran relevancia las personas con las cuales las adolescentes comparten y conviven, pues hacen parte de su proceso y desarrollo personal; es así como se convierten en figuras cruciales el grupo de pares, los educadores, cuidadores, profesionales, técnicos y el Instituto en sí mismo, además que estando los padres generalmente desentendidos de sus funciones, el cuidado y la autoridad, se encuentran repartidas entre diferentes actores.

Respecto a estudios con perspectiva feminista sobre adolescentes en condición de protección o en contextos institucionalizados, no se hallaron investigaciones, sin embargo, el trabajo de grado de psicología de Magda Alejandra Alonso Rodríguez, Lesly Marilyn Carrillo Quevedo y Dayanne Yessica Martínez Ardila, de la Universidad Santo Tomas, titulado “Sororidad como estrategia de prevención de la violencia basada en género en la ciudad de Villavicencio” (2020), plantea la sororidad como un relacionamiento que permite la transformación y desarrollo personal entre mujeres, a partir del apoyo y la juntanza que construyen.

Por un lado, en estos antecedentes se evidenció un interés por los vínculos afectivos de niños, niñas y adolescentes en condición de protección con relación a las figuras de cuidado, como lo pueden ser sus familias o cuidadores sustitutos. Por otro lado, hallamos que desde el feminismo se han realizado estudios que ponen en consideración el relacionamiento entre mujeres, pero no entre adolescentes en condición de protección. Esto deja un vacío y un camino con respecto a la importancia de indagar por los vínculos y las relaciones entre las adolescentes que se encuentran en un contexto institucionalizado desde las ciencias sociales, el trabajo social y la teoría feminista.

Es preciso anotar, que la adolescencia es una etapa de la vida de las personas en la cual se presentan diversas inquietudes y necesidades que abarcan todos los aspectos de la vida, en la que se crean confusiones por los cambios que se presentan y entran los más grandes interrogantes con respecto al ser; desde Pérez y Aliño (2002) se considera que la adolescencia trae consigo tránsitos y cambios que son de vital importancia en la creación de identidades, nociones del mundo, formas

de sentirse y ocupar un lugar; es por ello que al preguntarse por las relaciones de adolescentes mujeres que están transitando infinidad de cambios en sus vidas y que están ligadas a un contexto de violencia, es de verdadera importancia, pues es con sus pares donde las adolescentes pueden encontrar un lugar de existencia y de resistencia al medio que las rodea para poder dar sentido a los cambios que están presentando. De este modo reconocer los vínculos y las relaciones como factores decisivos en la creación de identidad y refuerzo de habilidades sociales contribuirá, como lo mencionan Giménez, Vázquez y Hervás (2010), a que las adolescentes fabriquen habilidades sociales asertivas que permitan desarrollar fortalezas individuales y colectivas para afrontar de una manera saludable las situaciones vitales, conflictos y tensiones propios de la vida cotidiana.

Es importante resaltar entonces, que la teoría feminista se convierte en un pilar de esta investigación, ya que nos dota de herramientas a partir de la sororidad para la construcción de relaciones sanas entre mujeres, teniendo en cuenta los valores adoptados en la práctica feminista, igualdad en la diferencia, libertad y solidaridad. A este respecto Lagarde (2006) plantea la unidad entre mujeres como la manera para tener un mayor poder de incidencia y, por otra parte, como la necesidad de desmontar la confrontación misógina entre nosotras que nos sigue distanciando y debilitando como género a cada una. En suma, el feminismo encamina esta investigación como una apuesta política dentro de la construcción de relaciones empáticas y solidarias entre mujeres.

Además, nos traza como investigadoras un horizonte de trabajo y de análisis contextual permitiendo tener en cuenta las experiencias atravesadas por las adolescentes en condición de protección como mujeres, poniendo en consideración los roles de género, los cuales pueden incidir en la construcción de vínculos y relaciones que establecen las adolescentes entre sí.

Esta investigación constituye un aporte a nuestro desarrollo profesional y personal; como trabajadoras sociales en formación nos encaminamos a realizar una investigación e intervención social con adolescentes en condición de protección desde una apuesta política, que parte de reconocerlas como sujetas de transformación de su realidad teniendo en cuenta visiones integradoras con el fin de contribuir a la movilización y el empoderamiento político, académico y social de las de las adolescentes.

Para finalizar y entendiendo el contexto en el cual este trabajo de grado será realizado, se destaca que las categorías conceptuales para el análisis serán: sentidos, vínculos, relaciones y adolescentes las cuales estarán soportadas teóricamente por el interaccionismo simbólico y el

feminismo; ahora bien, dados los planteamientos mencionados anteriormente se ha llegado a la siguiente pregunta de investigación y objetivos:

1.3 Pregunta de Investigación

¿Cómo los sentidos que le dan las adolescentes del Hogar Santa Clara a los vínculos que construyen con sus compañeras, han influido sobre las maneras en que éstas establecen sus relaciones como pares durante el contexto de aislamiento del Covid-19 entre 2020-2021?

2 Objetivos

2.1 Objetivo general

Comprender la manera en la que los sentidos que le dan las adolescentes del Hogar Santa Clara a los vínculos que construyen con sus compañeras influye sobre sus relaciones como pares durante el contexto de aislamiento del Covid-19 entre 2020-2021.

2.3 Objetivos específicos

1. Identificar las relaciones que establecen las adolescentes del Hogar Santa Clara ubicado en el municipio de Girardota, Antioquia.
2. Reconocer los sentidos que le dan las adolescentes del Hogar Santa Clara ubicado en el municipio de Girardota, Antioquia, a los vínculos que construyen con sus compañeras.
3. Analizar la manera en la que los vínculos entre las adolescentes del Hogar Santa Clara, ubicado en el municipio de Girardota, Antioquia, influyen sobre las relaciones que establecen con sus pares.

3 Referente teórico

Como base teórica de la presente investigación se retoman dos teorías, las cuales recogen aspectos fundamentales para la comprensión de la realidad referida dentro de este estudio, estas son el interaccionismo simbólico y el feminismo.

El interaccionismo simbólico como teoría, según Herbert Blumer (1992), se basa en tres premisas fundamentales: la primera es que el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él; la segunda es que el significado de las cosas surge por la interacción social, pues los significados son un producto social; y, la tercera, es que los significados se modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que van hallando a su paso.

Por lo tanto, desde el interaccionismo simbólico es posible comprender a las adolescentes como sujetos sociales en la construcción de su realidad, pues considera que los seres humanos deciden lo que hay que hacer y lo que no, a partir de los símbolos que han aprendido en la interacción con los otros. Pero los símbolos construidos no son estáticos, pues las personas son seres reflexivos que tienen la capacidad de aprender símbolos nuevos y evaluarlos; así mismo, desde el análisis de Izcara (2014), “el interaccionismo simbólico como teoría conductora de investigaciones cualitativas permite examinar de forma profunda un reducido número de casos para explorar de manera detallada procesos o contextos específicos para comprender un fenómeno social en concreto” (p. 13).

Por otra parte, se considera pertinente el feminismo como referente teórico transversal al desarrollo de esta investigación, ya que como plantea Campillo (1993), el feminismo como teoría crítica permite entender las dinámicas sociales de dominación que experimentan las mujeres, lo que nos proporcionó factores de estudio y de análisis a la realidad de las adolescentes con el fin de encaminar una transformación y entendiendo que desde los mandatos patriarcales, se ha destinado un lugar específico de dominación sobre el cuerpo de las mujeres y la forma de relacionarse con la otra, con el otro y consigo misma, restando el valor político y emancipador al tejido de vínculos entre mujeres; de esta manera el feminismo nos permitió evidenciar y analizar las relaciones de poder instauradas en el patriarcado, y de esta manera articular la teoría y la práctica dentro del conjunto de reivindicaciones propuestas por el feminismo y que, desde los planteamientos de Lagarde (2006), permiten construir relaciones empáticas, sororas y con una carga política que

permite transitar desde relaciones basadas en la victimización, subordinación, competencia y envidia a relaciones y vínculos autónomos, críticos y de solidaridad teniendo en cuenta que:

Imaginar la ciudadanía de las mujeres e ir construyendo lo que hoy llamamos derechos humanos de las mujeres ha requerido el encuentro político entre mujeres modernas dueñas del lenguaje, el pensamiento y el análisis político sobre la situación y la condición de las mujeres. (Lagarde, 2016, p. 127)

Además, el feminismo ha revelado que dentro de la construcción de conocimiento, las mujeres han estado ausentes en muchas ocasiones como sujetas de investigación, el conocimiento no es intersubjetivo y le falta miradas más amplias para reconocer situaciones que permitan poder redefinir y cuestionar muchas categorías. Seyla Benhabib (1990, citado por Cobo, 2005) explica que, cuando las mujeres entran a formar parte de las ciencias sociales,

Ya sea como objeto de investigación o como investigadoras, se tambalean los paradigmas establecidos y se cuestiona la definición del ámbito de objetos del paradigma de investigación, sus unidades de medida, sus métodos de verificación, la supuesta neutralidad de su terminología teórica o las pretensiones de universalidad de sus modelos y metáforas. (p. 255)

Es así que, aunque hay avances en la inclusión de las mujeres en el mundo académico y científico, aún se tiene mucho camino por delante para seguir evidenciando las desigualdades que viven las mujeres en las ciencias.

4 Referente conceptual

En cuanto al referente conceptual, las categorías que nos permitieron conocer y tener una mayor comprensión de la realidad abordada dentro de esta investigación fueron: los sentidos, vínculos, relaciones y adolescentes.

Los sentidos en esta investigación hacen referencia a la construcción de significados a la hora de relacionarnos con algo, según los planteamientos desarrollados por el psicólogo cubano Fernando González Rey quien en su relectura de Vygotsky en su concepción del sentido, nos exhibe que los sentidos no solo son una categoría psicológica que aparece en nuestra conciencia como un resultado de la palabra sino también como:

Unidad de los procesos simbólicos y emocionales donde la emergencia de uno de ellos evoca al otro sin convertirse en su causa, formando verdaderas cadenas con formas muy diversas de expresión según el contexto en que la persona está implicada. (González, 2011, p. 312)

Evocando la subjetividad comprendida en la experiencia humana sea ésta colectiva o individual, es decir que los sentidos permiten, en palabras de González Rey (2011) comprender la producción subjetiva en la acción e interacción de la persona;

Los sentidos subjetivos no son contenidos idénticos, factibles de repetirse en diferentes acciones de la persona; ellos son únicos, representan una unidad simbólica emocional que emerge en contexto y que siempre resulta de la confluencia de varias configuraciones subjetivas de la personalidad en un momento concreto de la persona, que es inseparable de la configuración subjetiva que se organiza en el curso de una experiencia vivida (González, 2009, p. 251)

Esto permite comprender que para las adolescentes del Hogar Santa Clara puede haber tantos sentidos dentro de las maneras cómo se vinculan con sus compañeras como su experiencia lo permita, y esos sentidos no serán inmutables e inamovibles, sino por el contrario, podrán transformarse de acuerdo a las circunstancias y contextos que las adolescentes experimenten.

Ahora bien, para la comprensión y análisis de los vínculos de las adolescentes, se retoma los aportes de Pichón Rivière (2000; en Bernal, 2010), el cual desde la psicología social hace referencia a relaciones bidireccionales entre sujetos que se afectan entre sí, y que se dan en el encuentro con el otro y con la otra. Estos vínculos no se dan de manera homogénea o estática, más bien cobran diversos significados para cada individuo sin desconocer el contexto en que se encuentra.

Los sujetos tienen la necesidad de interacción social en la cual construyen y desarrollan afectos que le permiten su satisfacción emocional y la aprobación del otro o de la otra, mencionándose que:

Lo que existe es el vínculo y este a su vez sólo puede ser comprendido como proceso dialéctico entre la necesidad del sujeto y el accionar sobre el medio para lograr esa satisfacción; (...) el cual se va modificando y transformando continuamente a través de la interacción, generando cambios no solo en el medio sino también en el sujeto, fundando un proceso de aprendizaje continuo. (Muñoz, 2012, p. 42)

Respecto a la categoría de relaciones, Leonel Arias Sandoval (2009) explica que “es donde se puede observar, distinguir o percibir la vivencia cotidiana del mundo social, haciendo énfasis en el discurso explícito y oculto de las interacciones de los actores, en un determinado lugar o escenario” (p. 40). Dicho esto, las relaciones se asocian a las interacciones sociales, a las vivencias cotidianas que se desarrollan en un determinado contexto, estas a su vez se encuentran dotadas de valoraciones y significados que le asigna el sujeto, lo cual se refleja a través de la comunicación, las acciones, las actitudes y los comportamientos.

Al fin de cuestionar las relaciones y los vínculos de las adolescentes dentro de esta investigación, fue necesario visibilizar como las adolescentes en un contexto similar al suyo pueden proporcionar afecto, compañía y generar vivencias significativas que permitan habitar y ser en el mundo, es entonces como la praxis feminista puede ser

Una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas

de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer. (Lagarde, 2006, p. 126)

Esto es relevante considerando que en las construcciones académicas que se han desarrollado de dichos conceptos se pierde la reflexión en relación a la perspectiva feminista que permite la movilización de dichos vínculos, pues dentro de muchas construcciones clásicas se han propagado visiones con tintes moralistas que patologizan las relaciones y los vínculos generando un limitante hacia la consideración de formas otras de relacionarse en un contexto institucionalizado. Además, se retoma la categoría de adolescentes, la cual es crucial para comprender las dinámicas que se dan dentro de las relaciones y los vínculos que tejen y encauzan las adolescentes del Hogar Santa Clara. Como investigación crítica nos fundamentamos en reconocer la adolescencia como una etapa de la vida, donde no solo se dan cambios biológicos sino en la cual se permiten transformaciones políticas, sociales, emocionales que posibilitan a las adolescentes enunciarse de diversas maneras, y como lo menciona Clerici Gonzalo (2019) “la construcción de una nueva identidad implica necesariamente asumir las prácticas de la ciudadanía y es precisamente esta característica la que posiciona a los adolescentes como sujetos de derechos”. (p. 5).

Es preciso anotar que, dentro del Código de Infancia y Adolescencia de la República de Colombia, la sociedad tiene como deber respetar los derechos de las adolescentes y permitir el goce y la garantía del cumplimiento pleno de los mismos, sin embargo, la vulneración de los derechos de las menores es latente debido a las desigualdades sociales en las que viven. Es debido a los contextos de vulnerabilidad en los cuales están inmersas las adolescentes, que se enfatiza en reconocer a las mismas como categoría de análisis, pero también como sujetas que tejen conocimiento y transforman su realidad, con capacidad de tomar decisiones orientadas a la participación ciudadana como sujetas políticas, así bien, como lo menciona Delfina del Pilar Cely:

La perspectiva de sujeto de derechos deja atrás las concepciones idílicas y negativas, de protección en situación irregular y se centra en los NNA con titularidad de derechos buscando la garantía y goce efectivo de estos desde una postura que promueva protagonismo, autonomía y determinación progresiva. (2015, p. 6)

5 Referente metodológico

Este diseño metodológico comprende elementos que llevó a reconocer los principios orientadores de la práctica en el trabajo de campo y en la generación de información, pues se abordaron componentes que nutrieron y constituyeron el carácter epistemológico y práctico de este estudio.

Debido a que esta búsqueda se enmarca en el terreno de las cualidades humanas y como mujeres productoras de conocimiento valioso desde las experiencias, reflexiones y construcción constante con otras y con otros, se retoma el enfoque cualitativo, pues este consiste “más que en un conjunto de técnicas para recoger datos, en un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen en los contextos” (Galeano, 2004, p. 16). Lo que permitió comprender las experiencias que las adolescentes atraviesan como sujetos particulares, debido a la construcción histórica de cada una.

Así mismo, esta investigación se abordó desde el paradigma comprensivo-interpretativo, dado que busca develar “el significado de las acciones humanas y de la vida social, al dirigir la labor a entrar en el mundo personal de los individuos, en las motivaciones que lo orientan y en sus creencias” (Pimienta, 2013, p. 145) permitiendo el encuentro con las sujetas de investigación, en este caso con las adolescentes y así entender a profundidad el sentido que cobra los vínculos con sus pares e identificar cómo son las relaciones que se tejen entre ellas para luego interpretar sus emociones y sentimientos frente al contexto que las permea.

La modalidad de investigación implementada fue la fenomenología, pues esta ofrece recursos metodológicos y conceptuales que ayudaron a la creación de alternativas en la comprensión de las experiencias vividas, ya que permite que cada sujeto reconozca sus reivindicaciones.

Dentro de la fenomenología, según Carmen López (2014) se comprende que la experiencia humana es corporal e intersubjetiva y está relacionada a los sentidos personales y culturales, donde cada experiencia no se puede modificar y es diversa en cada persona dentro de las múltiples situaciones de la vida que incluye la clase social, las determinaciones culturales, sexuales, raciales, y cómo se manifiestan estas diferencias, que además van evolucionando en distintas características tales como lo corporal, lo psíquico, lo histórico, entre otros.

Dicho esto, esta investigación encuentra en la fenomenología la importancia que esta le concede a la intersubjetividad situada en el cuerpo y en los sentidos que les dan las adolescentes a sus vínculos con la otra, y comprender que estos sentidos no están aislados y no se construyen solos, sino que por el contrario han sido sujetas a un sistema determinante y normativo que las ha antecedido:

Es un humanismo con implicaciones para el feminismo, porque es la toma de conciencia de las diferencias de la humanidad en interrelación con las identidades pretendidas. Su interés por la experiencia vivida (Erlebnis) del cuerpo (Leib), del mundo de la vida (Lebenswelt), del sentido (Sinn) y de la intencionalidad de las acciones. (López, 2014, p. 45)

Así mismo la concepción fenomenológica faculta el solidarizarse y comprometerse con la subjetividad de la otra sin convertirla en objetos, ni eliminar sus particularidades, porque cada adolescente es un espacio de relaciones que exige desapropiarse para participar en lo común.

Con el objetivo de identificar elementos para el fortalecimiento de los vínculos desde una perspectiva feminista que propenda por transformar y movilizar estas relaciones, se constituye un interés socio-crítico, teniendo en cuenta que este abre un horizonte político y de transformación de las sujetas en el reconocimiento del devenir histórico y en la búsqueda de la emancipación. En este sentido, se distingue la configuración de la realidad y la capacidad transformadora en la comprensión de los vínculos entre las adolescentes, esta propuesta permitirá entonces movilizar de manera consciente el reconocimiento de la otra en la construcción mutua y viendo la teoría crítica como “una praxis histórica de resistencia y transformación en oposición a las tendencias de alienación” (Santamaría, Benítez, Sotomayor y Barragán, 2019, p. 8) para movilizar las formas en las que las adolescentes establecen sus relaciones y sus vínculos.

En la búsqueda por favorecer el pensamiento crítico en las adolescentes, el trabajo colectivo y el reconocimiento de la otra y de sí misma como sujeta de transformación, el feminismo aporta a la metodología de esta investigación al identificar nuevas demandas que permiten validar las voces de las adolescentes en la sociedad, las cuales han sido silenciadas de manera estructural y por el contrario crear espacios que posibiliten y potencien la práctica y la acción por sociedades justas y equitativas, bien mencionado por Sandra Harding en *¿Existe un método feminista?* (1998), desde los espacios que las mujeres construyen en su diario vivir se presentan oportunidades otras

de comprensión del mundo, de cuestionarlo y accionar en él, tanto en las esferas privadas como las públicas y es por ello que, en concordancia con esta autora, las investigaciones con perspectiva feminista, incluida esta deberán “ofrecer a las mujeres las explicaciones de los fenómenos sociales que ellas quieran y necesitan, y no en aportar respuestas a los problemas que se plantean los departamentos de bienestar social, los productores, los publicistas, los psiquiatras, los establecimientos de atención médica o el sistema judicial” (Harding, 1998, p. 24), dicho esto, esta investigación se inclina a favor de revelar los cuestionamientos de mujeres adolescentes sobre sus relaciones y actuar a favor de ello.

Considerando esto, el alcance será de corte comprensivo puesto que se reconocerá, interpretará y comprenderá la conexión existente entre las relaciones que se establecen entre las adolescentes dentro del hogar Santa Clara y los vínculos que construyen.

En consecuencia con el enfoque y la modalidad de investigación, las estrategias de generación de información implementadas fueron la observación participante, las entrevistas semiestructuras y los talleres, los cuales estaban acompañados de técnicas interactivas que se desarrollaron en la planeación detallada de cada estrategia para su implementación y desarrollo, lo que nos permitió flexibilizar las técnicas de manera que cada encuentro nos posibilitó generar confianza y escuchar las voces de las adolescentes, en la construcción de reflexiones que, desde una mirada feminista, se motivan a través de espacios como los talleres que nos unen y nos permiten construir juntas.

Según Eumelia Galeano (2007), las estrategias se conciben como un modelo de procedimiento teórico y metodológico, el cual combina métodos y técnicas para la generación y la recolección de información para así confrontar, validar o comprender el tema que se investiga; es por ello que las estrategias de investigación seleccionadas requieren un diseño previo y detallado, ya que estos procedimientos al ser confrontados generaron las pautas metodológicas necesarias que nos llevaron a reconocer la realidad de las adolescentes. Para las técnicas de organización y de registro de la información se implementó el diario de campo, matrices de sistematización y registros fotográficos y de audio que fueron utilizados en cada uno de los encuentros para soportar el registro de la información a través de las experiencias vividas y los hechos observados, de los diarios de campo se extrajo la información para organizar el análisis de las categorías establecidas dando prioridad a las consideraciones, pensares y sentires que ponían las adolescentes en los encuentros por medio de la palabra y de la acción colectiva e individual.

En esta investigación se contó con la participación de 26 adolescentes entre los 14 y los 18 años de edad en condición de protección, quienes voluntariamente expresaron el deseo de hacer parte de este trabajo, con ellas se llevó a cabo 17 talleres cada 15 días entre agosto del 2021 y mayo del 2022.

6 Consideraciones éticas

En el desarrollo de este trabajo de investigación para optar por el título de Trabajadoras Sociales, nos acogemos al código de ética en investigación de la Universidad de Antioquia, el cual se expide por la Vicerrectoría de Investigación, la Comisión Institucional de Ética y el Comité Central de Ética en la Investigación; los cuales enuncian las siguientes consideraciones:

Todo miembro de la Universidad de Antioquia que participe en la generación de nuevos conocimientos se compromete con los siguientes preceptos:

1. Desarrollar actividades investigativas que respeten y protejan la biosfera y la biodiversidad con criterios de pertinencia y validez científica.
2. Respetar los derechos humanos y el valor de los demás seres vivos.
3. Considerar el marco ético-jurídico –institucional, local, nacional e internacional para la toma de decisiones en la investigación; incluyendo acuerdos, convenios y términos de referencia.
4. Respetar la propiedad intelectual con el debido reconocimiento según las contribuciones de los actores que llevan a cabo la investigación; verbigracia, coinvestigadores, estudiantes, técnicos y personal auxiliar.
5. Referenciar correctamente el trabajo de otras personas, entidades u organizaciones. El investigador se compromete a no plagiar, copiar o usurpar otras investigaciones y publicaciones.
6. Gestionar el proceso investigativo -desde el protocolo hasta la obtención de los datos y los resultados- como la evaluación ético – científica, con responsabilidad, seguridad, transparencia y veracidad.
7. Difundir los hallazgos de la investigación de manera abierta, completa, oportuna y razonable a la comunidad científica y a la sociedad en general, sin perjuicio de observar la debida reserva frente a información confidencial.
8. Cumplir a cabalidad su papel en la investigación sin arrogarse logros que no se correspondan con las responsabilidades asumidas, ni incurrir en prácticas de suplantación o encubrimiento con el fin de obtener un beneficio para sí o para un tercero.

9. Contar con el aval de uno o más comités de ética y de las autoridades competentes antes de iniciar las investigaciones, acogiendo el protocolo de seguimiento.
10. Administrar, gestionar y usar con responsabilidad, moralidad, transparencia, racionalidad y eficiencia, recursos como: instalaciones, equipos de laboratorio, materiales e insumos.

6.1 Compromisos

1. Aplicar y compartir los conocimientos adquiridos durante la investigación.
2. Establecer una comunicación recíproca entre las adolescentes y el equipo investigador.
3. Dar a conocer y diligenciar el conocimiento informado con cada participante.
4. Mantener una estricta confidencialidad de los datos de carácter personal procedentes de las fuentes.
5. Socialización permanente con interesadas
6. Entrega del informe de investigación.
7. Presentar artículo para revista académica.
8. Postulación para presentar ponencia en evento académico
9. Socialización de resultados de la investigación en espacios creados por el Departamento de Trabajo Social

7 Hogar Santa Clara en Tiempos de Pandemia

Hablar de la pandemia por covid-19 nos lleva a mencionar el impacto que generó el distanciamiento social en las dinámicas cotidianas de las adolescentes que hacen parte del Hogar Santa Clara. El día 17 de marzo de 2020 desde la presidencia de la República de Colombia por medio del Decreto 417 se declara Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica en todo el Territorio Nacional a causa de la pandemia, a la vez se adoptaron medidas preventivas sanitarias de aislamiento y cuarentena para enfrentar y mitigar los contagios.

Con el fin de identificar los cambios que se dieron en este contexto fue preciso irnos en retrospectiva a la vida de las adolescentes antes de la pandemia y durante la misma, porque si bien las participantes permanecían gran parte del día en el Hogar, también desarrollaban actividades fuera de este y tenían contacto con personas y organizaciones que no contaban con una vinculación directa o permanente con la institución, lo que implicó grandes cambios en sus relacionamientos al momento de declararse el confinamiento.

7.1 Antes de la Pandemia por Covid-19

Las adolescentes realizan sus estudios de educación básica y media en un colegio público. Antes de la pandemia se desplazaban de lunes a viernes desde el Hogar al plantel educativo en los horarios establecidos, para llevar a cabo de manera satisfactoria su formación académica. Este era un espacio externo al hogar, donde practicaban deportes, vivían procesos de aprendizaje y socialización, siendo un escenario significativo para las participantes en el cual de manera paralela establecen relaciones con otras personas.

También, contaban con una agenda permanente brindada por diferentes organizaciones sociales y culturales las cuales permitían mantener a las adolescentes activas en el transcurso de la semana. Estas actividades extracurriculares (entre ellas salidas pedagógicas) eran ofertadas dentro de la institución y las participantes decidían de que hacer parte según sus gustos e intereses, lo que llevaba a formar diferentes grupos en los que se encontraban con sus compañeras en espacios que las convocaban de manera personal.

Otro aspecto para resaltar es que en el hogar se realizaban celebraciones por motivos de cumpleaños y fechas conmemorativas (como el día de la mujer, día del amor y la amistad, novena

de aguinaldos, entre otras) en donde propiciaban escenarios de integración para las adolescentes que contaban con invitados que amenizaban los festejos con dinámicas, baile y música, posibilitando reuniones agradables y diferentes.

Adicionalmente, las participantes tenían la posibilidad de recibir visitas de familiares, en las cuales podían encontrarse con personas allegadas y de gran importancia en sus vidas, el espacio estaba dispuesto semanalmente, sin embargo, estas se daban de acuerdo con las posibilidades de las familias. El encuentro con familiares generaba en las adolescentes expectativa y entusiasmo, pues en este reafirmaban el amor e interés que les tenían sus seres queridos, convirtiéndose en un acontecimiento que esperaban por su valor y significado para ellas.

7.2 Experimentando cambios

Las dinámicas de las adolescentes se ven trastocadas por las restricciones y medidas de bioseguridad que se tuvieron que adoptar a nivel nacional para mitigar los efectos de la pandemia, por medio del Decreto 457 emitido por el Ministerio de Interior se impartieron instrucciones en virtud de la emergencia sanitaria por el cual se ordenó el aislamiento preventivo obligatorio de todas las personas habitantes de la República de Colombia, a partir de las cero horas (00:00 a.m.) del día 25 de marzo de 2020, hasta las cero horas (00:00 a.m.) del día 13 de abril de 2020, en el marco de la emergencia sanitaria por causa del Coronavirus COVID-19 medidas como estas de aislamiento y distanciamiento social se prolongaron durante el año 2020 y 2021, y se fueron desmontando de manera escalonada.

El hogar adoptó las medidas de bioseguridad respectivas, los profesionales se instalaron en la institución para acompañar a las adolescentes, evitando la propagación del virus. Se acondicionó el espacio con jabón, gel antibacterial y alcohol para realizar las desinfecciones según las sugerencias emitidas, el uso del tapabocas era obligatorio. El aislamiento y el distanciamiento social fue un asunto complejo de manejar, por el número de niñas y adolescentes que se encontraban en la institución y por la cercanía que tenían entre ellas, una de las adolescentes mencionó como percibió esos días: “me sentía estresada porque al ver a todo el mundo aislado, a todas con tapabocas, a que no podíamos estar hablando casi juntas, me sentía muy estresada porque ya estábamos acostumbradas a estar juntas” (comunicación personal 1, 5 noviembre, 2021).

Asimismo, las actividades académicas se transformaron, las aulas de clases se llevaron a la virtualidad y se le dio continuidad a la formación por medio de talleres. Por los recursos del centro educativo y la posibilidad de sus estudiantes se priorizó la modalidad de taller para seguir con el proceso. El tiempo que las adolescentes permanecían en el colegio se volcó por completo al hogar, lo que implicó un acompañamiento permanente por parte de las profesionales para que se logaran los aprendizajes propuestos. Siendo un tema difícil para manejar en la institución porque las adolescentes requerían un acompañamiento constante por parte del equipo profesional, y del uso de recursos tecnológicos para llevar a cabo los talleres, pero los recursos humanos y tecnológicos eran limitados, “las niñas de acá se sentían muy estresadas porque eso era entregando talleres, que los computadores era una hora exacta para estar” (comunicación personal 1, 5 de noviembre, 2021).

La oferta en el hogar se redujo, las actividades con organizaciones y personas externas tuvieron una pausa, igual que las celebraciones. Sin embargo, las profesionales llevaron a cabo diferentes actividades de uso de tiempo (grabar Tik Tok, plataformas streaming) para que las adolescentes tuvieran otro tipo de actividades dentro de la institución, con un carácter más ameno, de modo que les permitiera dispersarse de la situación que acontecía en el mundo.

7.3 Relación entre Adolescentes y sus Familias en Pandemia

La pandemia trajo consigo un estado de pánico, no saber a qué nos estábamos enfrentando como humanidad, sumado a las cifras de propagación y muerte a causa del virus nos hacía permanecer alerta y con miedo. En cualquier momento nos tocará a nosotras vivir el contagio, nos imaginábamos los síntomas que podríamos tener, pero lo que más nos asustaba era pensar ¿Qué pasará si nuestros seres queridos se contagian? las secuelas que podrían quedar, el número de decesos y la imposibilidad de acompañarlos mientras estaban infectados fue algo angustiante para nosotras, pero ¿sería lo mismo para las adolescentes del hogar Santa Clara? ¿Cómo vivieron ellas esta realidad?

Al acercarnos a las historias de vida de las adolescentes logramos evidenciar que sus familias de origen son muy importantes, las tienen muy presentes en sus vidas a pesar de la distancia y conservan un gran afecto para ellas. En tiempos de pandemia veían a su familia en riesgo y la lejanía aumentaba el sentimiento de incertidumbre y preocupación, sumando a que las cuarentenas obligatorias y las dificultades económicas por las que estaban atravesando las familias,

hicieron complejo mantener una comunicación con las adolescentes “no sabía en esos momentos cómo se encontraba mi familia, incluso mi abuelo murió de eso, entonces a él morir de COVID fue donde me altere más porque acá las llamadas casi no se daban porque había familias que no tenían cómo recargar, no podían salir, entonces una llamada para usted era un milagro y cuando no la llamaban era usted preocupada ¿Cómo voy a saber cómo está mi familia?” (comunicación personal 4, 5 de diciembre, 2021).

Antes de la pandemia las adolescentes tenían la posibilidad de recibir visitas de sus familiares dentro o fuera de la institución. Para las participantes que se encontraban frecuentemente con sus seres queridos fue más difícil asumir este cambio, porque no era lo mismo tener contacto cada vez que fuera posible por medio de llamadas telefónicas a compartir de manera presencial. Al respecto una participante mencionó que “fue muy complejo porque pues, allá salíamos, podíamos ir a compartir con las familias, salíamos a terapia, entonces fue muy complejo encerrarnos, verles la cara a las mismas” (comunicación personal 2, 5 de diciembre, 2021).

Sin embargo, a pesar de todos los retos y dificultades que tuvieron que enfrentar las familias en sus lugares de residencia a causa de la pandemia, en el marco de sus posibilidades estuvieron pendientes de cómo se encontraban las adolescentes, intentando mantenerlas informadas y tranquilas con respecto a la situación que se estaba viviendo.

7.4 Abrazando los aprendizajes

La pandemia fue un periodo donde las adolescentes experimentaron múltiples cambios en su cotidianidad (como vimos anteriormente) y aunque fue difícil, propició reflexiones y aprendizajes. Permanecer tanto tiempo juntas hizo que las adolescentes se reconocieran entre ellas, hicieran otras amigas y fortalecieron sus vínculos. El apoyo que se dieron mutuamente para hacer del hogar un espacio donde poder ser en esos días, a partir del amor, la creatividad y la juntanza, las lleno de fuerza para seguir adelante, “lo del COVID unió mucho a las niñas, porque antes eran muy distanciadas porque dependían de las salidas, ahora no, cuando estábamos en COVID sabíamos que solo dependíamos de nosotras, entonces solamente éramos nosotras y nos aprendimos a conocer mucho más” (comunicación personal 1, 5 de noviembre, 2021).

Además, el apoyo que se dieron entre ellas fue fundamental para sobrellevar el miedo y la incertidumbre que enfrentaron, sumado al dolor que vivieron algunas adolescentes por pérdidas de seres queridos a razón del contagio del COVID-19. Fue un periodo que sin duda permitió valorar

la presencia, las participantes de esta investigación, aunque sentían la ausencia de muchas personas que estaban en sus afectos, tuvieron la oportunidad de acompañar, y también de ser acompañadas desde una intención de cuidado y bienestar por parte de sus compañeras y del equipo profesional.

8 Las relaciones

Entendemos las relaciones como las interacciones cotidianas con el mundo material, cultural y social, en dichas relaciones se logra identificar las formas como operan los dispositivos patriarcales y de género heredados de las demandas sociales y que son reproducidas en el intercambio de las adolescentes que cohabitan dentro del Hogar Santa Clara.

En efecto, la pregunta por las relaciones no puede mirarse de manera descontextualizada a la realidad social que viven las mujeres y niñas en una cultura patriarcal. En razón de ello, estas formas de relacionamiento están mediadas por el valor del contenido histórico de las experiencias personales, debido a que se refiere a un hecho cotidiano, pero cargado de significados y comprendido desde las edificaciones simbólicas que han pasado por el cuerpo de las adolescentes a través de sus historias de vida.

Según Leonel Arias Sandoval en dichas relaciones, “se producen comportamientos que tienen relación con las demandas, conflictos e influencias de la sociedad y la cultura”. (2009, p. 40). Desde allí se intenta descubrir cuál es la intencionalidad de los comportamientos e interacciones de las adolescentes como grupo social en un contexto institucional teniendo como consideración que este es su espacio físico y social, en el que se da la socialización y el desarrollo personal de las adolescentes.

Por lo cual se habla de las formas de relacionamiento identificadas en el encuentro con las adolescentes en razón de los siguientes planteamientos.

8.1. ¿Las mujeres son más violentas entre sí?

Desde los estudios feministas, los análisis de las violencias ejercidas por los hombres hacia las mujeres y la instauración del sistema patriarcal, pensado a favor de los hombres ha sido analizado de manera detallada desde las Ciencias Sociales. Estas desigualdades y violencias familiares, sociales, económicas y psicológicas también han dejado un camino hacia la indagación de cómo estos dispositivos patriarcales han llevado a un imaginario cultural y social en cual se afirma que las mujeres ejercen más violencia entre ellas.

De acuerdo con Marcela Lagarde “ha sido evidente que las relaciones entre mujeres son complejas y están atravesadas por dificultades derivadas de poderes distintos, jerarquías y

supremacía, competencia y rivalidad” (2006, p. 125), lo cual ha sido estudiado desde el feminismo, concluyendo que corresponde a los roles de género y que se configura como una estrategia patriarcal para mantenernos divididas con el fin de mantener la supremacía masculina sobre las mujeres. Entre las adolescentes del Hogar Santa Clara se evidencia la reproducción de ciertos comportamientos y conductas que perpetúan entre ellas relaciones conflictivas derivadas de la instauración de dichos dispositivos patriarcales.

¿De dónde vienen estas conductas? ¿Se puede argumentar que las mujeres ejercen más violencia entre sí?

Para comprender dichos comportamientos y conductas, partimos de la pregunta por el cuerpo, ¿Por qué el cuerpo? Desde la concepción binaria del cuerpo, hombre-mujer se constituye lo que se considera según McDowell (2000) en la esencia de los estudios feministas, para demostrar que la construcción y el significado de la diferenciación sexual han constituido los principios organizadores y fundamentales del poder social, que así mismo, es parte decisiva de la construcción del sujeto y del sentido individual de la identidad.

Por ello, el cuerpo en la Ciencias Sociales ha sido un objeto de estudio, en cuanto se comprende como un espacio en el que se localiza el individuo en relación a la ocupación de un espacio con otro; que en este caso representa los orígenes de la opresión de la mujer. Es decir, la instrumentalización del cuerpo de la mujer como lugar de deseo, puso en las mujeres el lugar del ideal de “belleza”, lo que instauró una disputa por mantener esos ideales a los ojos de otros y desde allí se condiciona la relación con el cuerpo a los imaginarios de deseo.

Dentro de los dispositivos patriarcales y de género encontrados en las relaciones de las adolescentes del Hogar Santa Clara, se evidencian los estereotipos de los cuerpos sexuados de las mujeres que han sido usados como lugar de disputa para la producción, reproducción y goce de otros, desde allí como mujeres movilizar dichos estereotipos estéticos ha sido difícil, ya que los cuerpos siguen siendo vistos como arma de combate entre las mujeres; los comentarios ofensivos y las críticas frente al aspecto de la otra es una forma de competencia heredada de un sistema patriarcal que pone allí la posibilidad de dañar a la otra emocionalmente desde la invalidación de su cuerpo.

La libertad con la que ocupamos nuestro cuerpo está limitada por el espacio que habitamos, no es lo mismo, habitar la institucionalidad, la familia, el colegio, los espacios públicos, etc. ya que en estos escenarios se presentan imposiciones y limitaciones normativas en las formas como se

habita y se relaciona. En consecuencia, de ello, se comprende el escenario institucionalizado como un espacio en el que las adolescentes cohabitan y se relacionan con características distintas a otros espacios como el familiar; las dinámicas de relacionamiento en un contexto en el cual solo habitan mujeres, niñas y adolescentes, ya dan cuenta de unas dinámicas cotidianas de convivencia distintas.

Desde el inicio de los acercamientos grupales a las adolescentes se percibió un lenguaje agresivo y ofensivo entre ellas, poner la voz en los encuentros para algunas era exponerse a burlas, incluyendo, además los comentarios despectivos en relación a los rasgos físicos de la otra. Algunas de estas conductas se ven reflejadas en las formas en las que invalidan la palabra y opiniones de las otras desde posiciones de poder que las pone en un lugar de defensa y disputa.

Esta afirmación acerca de la indagación del cuerpo para comprender las dinámicas de violencia que se viven entre las adolescentes fue puesta en discusión desde el interés por iniciar los encuentros con la elaboración de una cartografía corporal sistematizada en una matriz que permitió identificar, por ejemplo, las palabras que habían marcado su cuerpo.

Tabla 1

Sistematización de cartografía corporal: pregunta 10.

10. ¿Qué palabras consideras te han marcado el cuerpo?	
P1	Flaca, espagueti.
P2	Enana
P3	Qué cuerpo tan lindo
P4	Linda, tu cuerpo es hermoso, lunares feos, opérese la nalga
P5	Fea /sinvergüenza
P6	Sinvergüenza, cosita, bebecita, negra
P7	"Por eso es que no tiene familia"
P8	Tiene cuerpo muy bonito
P8	No tienes cejas, lindo abdomen, dientes feos.

10. ¿Qué palabras consideras te han marcado el cuerpo?	
P9	Usted no puede, huérfana, sinvergüenza.

Nota: La tabla refleja algunas de las respuestas de las adolescentes en el ejercicio de la cartografía corporal. Tomado de la matriz de sistematización.

Se puede evidenciar allí como los adjetivos calificativos son los que marcan una diferencia en la relación que cada adolescente tiene con su cuerpo, ya que desde allí se construyen inseguridades, miedos y formas de ejercer violencia entre ellas en el uso del lenguaje. En este sentido, se percibe que los rasgos físicos que identifican o hacen sentir seguras a las adolescentes son aquellos que los demás también consideran bonitos dentro de los estándares establecidos; en ese lugar de su cuerpo encuentran la seguridad con la cual obtienen la aprobación de los demás y así hacia sí mismas.

Las malas experiencias, los sentimientos negativos también son asociados con partes del cuerpo, cuando tocaron donde no debían, cuando se refirieron de manera despectiva con malas palabras o malos tratos, cuando el otro señala y hace daño; provoca odios y resentimientos que las adolescentes relacionan en un lugar del cuerpo que representa para ellas esa situación dolorosa. Dentro de las interacciones e intercambios, el lenguaje permite evidenciar los sentidos de las relaciones, al dotar de significado dichas relaciones y posibilitar comprender las construcciones subjetivas y valorativas que se han formado a raíz de experiencias y relaciones vividas en otros contextos y con otros sujetos y sujetas, es decir, las construcciones subjetivas y emocionales de las adolescentes se ven expresadas en el lenguaje que utilizan en la interacción con las otras.

Tabla 2

Sistematización de cartografía grupal: pregunta 8.

¿Cuáles son las palabras que más utilizas cuando te refieres a tus compañeras?	
P1	-Desgraciadas
P2	-Marica -Desubicada -Loca -Coma mierda
P4	-Jodase -Muérase -Inmadura
P5	-Muérase -Inmadura -Escuche -Desubicada
P6	-Inmadura -Ridícula -Conchuda -Mi amor -Mi reina
P7	-Esta asquerosa -Parce -Desubicada -Confundida -Coma mierda -Abraze

Nota: En esta tabla se ejemplifican las expresiones y formas como se refieren las participantes comúnmente a sus compañeras.

Este uso del lenguaje es de cierto modo normalizado en el espacio y encuentro entre ellas, de manera que lo usan indiscriminadamente, sin muchas veces medir el significado y el contenido valorativo y emocional que carga este lenguaje en la otra.

¿Se ha pensado de donde se heredan esas formas del lenguaje? y ¿De dónde proviene la normalización de este?

Estas formas del lenguaje son usadas por ellas de manera repetitiva y defensiva en consecuencia de cómo perciben que pueden ocupar un lugar de poder dentro de las relaciones con

sus compañeras, situación que viene heredada de los contextos sociales y familiares. La normalización de este lenguaje hace parte de las formas de intercambio comunicativo entre ellas.

¿Pero este lenguaje permite afirmar que las adolescentes son violentas?

No es posible generalizar sobre la conducta de las mujeres, pero si es posible observar los comportamientos y opiniones que ponen en manifiesto las adolescentes en el espacio del hogar; ya que socialmente las exigencias culturales nos ponen en un lugar de competencia frente a la otra y desde allí se ha construido el imaginario conflictivo en las relaciones entre mujeres, estas conductas deben ser leídas desde realidades concretas en razón a las diferencias de edad, de ideología, de clase social, y de experiencia vital. Debido a que no será el mismo tipo de conflicto el que viven mujeres adultas en un entorno laboral, al que viven adolescentes en una institución de protección.

Desde allí el uso del lenguaje se ha comprendido como un elemento que hace parte de las violencias simbólicas que menciona Calderone (2004) han sido abordadas desde la sociología de Pierre Bourdieu y que relaciona como “un sistema de disposiciones adquiridas por los agentes sociales” (p. 2), que se apropia y que las adolescentes ejercen a través de los caminos de la comunicación.

Según las experiencias de las adolescentes afirman qué lo más difícil de la convivencia con otras mujeres, es “la baja autoestima, la desconfianza, la creencia de ser más débiles y no creer en ellas, que son chismosas y conflictivas” MCC.

Se puede afirmar según sus expresiones la relación con los factores culturales que dieron lugar a la construcción de un ideal de mujer, “que asigna determinadas funciones sociales a las mujeres, las domésticas y ciertas conductas tales como la dulzura, la paciencia o la comprensión...” (Arriazu, 2000, p. 308). En este sentido, esto se encasillan los comportamientos ideales de la mujer bajo las premisas anteriores y se construye la creencia misma de ser más débiles adecuando comportamientos que den validación social al cómo ser mujer y cuando se rompe con dicho patrón, se usa otro tipo de lenguaje o actitudes se tilda de violento.

No podemos caer en la idealización de las relaciones ni en la normalización de la competencia y la consecución de patrones heredados del lenguaje y la cultura que habitamos, se hace necesario pues comprender e identificar las formas de relacionamiento sin necesidad del uso de adjetivos calificativos que permitan reconocer la existencia de dispositivos patriarcales que operan en las relaciones de las adolescentes pero que no aseguran que estas sean más violentas por el hecho de ser mujeres.

8.2. El conflicto: carácter humano

En el transcurso de los encuentros las adolescentes reconocen que han tenido un trato mediado por el irrespeto hacia sus compañeras de diferentes maneras, verbal, física y psicológicamente. Estar a la defensiva y hacer visibles los errores de las otras es algo característico en el intercambio entre ellas. Manifestando de manera textual que han irrespetado a sus compañeras “ignorándose, alzándose la voz”, “cuando utilizo palabras soeces, cuando sobrepasó sus límites o les hago algo que no les gusta”. (Matriz de cartografía grupal, MCG)

La pugna, el conflicto, el distanciamiento son tres elementos que podríamos definir como frecuentes en sus relaciones, partiendo del análisis de las expresiones desplegadas en los encuentros y de la observación de los aportes de las adolescentes.

Cuando se habla de pugna o conflicto nos referimos a la lucha o enfrentamiento que se da entre ellas, especialmente por sus diferencias y por situaciones derivadas de la convivencia cotidiana, como por ejemplo la realización de las tareas diarias, la mala comunicación y las formas de referirse a la otra. Estas situaciones pueden ser momentáneas, pero también pueden trascender al punto de generar un malestar permanente entre ellas; es por ello que las adolescentes manifiestan que convivir y comunicarse bien es lo que se les hace más difícil.

Tabla 3

Sistematización cartografía grupal: pregunta 7

¿Qué se hace más difícil con tus compañeras?	
p3	Hablar y trabajar en equipo, comprenderlas y compartir
p4	Entenderlas
p7	Hablar, conciliar algo
p8	Vivir con ellas y hablar
p9	La convivencia, comprenderlas
p12	Entenderlas, no hacerles Bull ying

Nota: Esta tabla muestra lo que consideran más difícil las adolescentes en la convivencia en el hogar.

Además de evidenciar situaciones conflictivas, también hay distanciamiento, apatía o desinterés por interactuar o comunicarse con la otra, en este punto no se reconocen con las demás, no se logra generar la comunicación o proximidad suficiente para construir un espacio de confianza y respeto, ya sea por sus distintas maneras de pensar y de interactuar o por miedo al acercamiento y rechazo de las demás, situación que sucede con más frecuencia cuando ingresan adolescentes nuevas al hogar.

En la dinámica de dichas relaciones dentro del hogar con las adolescentes se puede identificar cierto tipo de roles establecidos, las que tienen una personalidad más autoritaria, aquellas que se toman la palabra pero que a la vez minimizan las opiniones de las demás, acaparando el espacio en búsqueda de reconocimiento de las otras hasta el punto de expresar la necesidad de generar miedo en las otras para conseguir respeto. Estos roles pueden ser definitorios a la hora de caracterizar los elementos de las relaciones que se han estado generando dentro del hogar, pues da una posición a cada una de ellas desde relaciones de poder, que de alguna manera se legitiman dentro sus intercambios pues mediante este que encasillan las formas de conseguir la atención y la palabra.

Dentro de estos roles también existe una identificación y reconocimiento por las que se han ganado un lugar de liderazgo dentro del hogar, algunas de ellas por su antigüedad en el hogar tienen relaciones más próximas con las directivas, ganando confianza y delegando actividades de mucha responsabilidad como llevar al colegio a las más pequeñas. Existe entonces legitimidad por las opiniones y palabra de estas compañeras, lo que permite identificar que entre ellas se establecen jerarquías.

La mala comunicación es expresada por ellas como la mayor falencia en las relaciones, problemas como el chisme, la mentira y el no establecimiento de límites entre sí, son dificultades resaltadas por las participantes y que desencadenan escenarios de confrontación, desconfianza y rivalidad.

La intencionalidad de esta indagación no busca mantener prejuicios acerca de las conductas de las adolescentes que se encuentran en medida de protección en instituciones del estado, como violentas o conflictivas, desde una mirada negativa que minimice y excluya las diferencias para establecer el sostenimiento de un ideal de sociedad conservadora y misógina que pone en las instituciones el lugar de lo disfuncional. Por el contrario, se reconoce desde la teoría social “el

conflicto como un agente muy importante para establecer la plena identidad y autonomía (...) y para la diferenciación plena de la personalidad con respecto al mundo exterior” (Coser, 1961, p. 35).

Entre las adolescentes con frecuencia el conflicto es necesario para mantener las relaciones, pero es allí donde se evalúan los medios con los que cuentan para tramitar los conflictos de unas con otras, y para expresar sus sentimientos y disgustos. Ellas pueden llegar a sentirse enojadas, molestas y reaccionar con la separación y la evasión, pero en el conflicto logran poner en evidencia los sentimientos de hostilidad que han reprimido.

Tradicionalmente, se han revelado los aspectos negativos del conflicto, como una situación indeseable, violenta y que debe evitarse, pero lo difícil es imaginar las relaciones o una sociedad en la que se elimine el conflicto.

El conflicto entre ellas surge como lo menciona Coser (1961) en una relación e interacción de intercambio mutuo, ya que para la existencia del conflicto es necesaria una acción recíproca en la que siempre se supone una relación entre dos partes que acumulan percepciones ideológicas y significados y desde allí se constituye el conflicto como un hecho inherente a las relaciones que debe tramitarse.

8.3. El dolor como posibilidad

¿Cómo tramitan sus conflictos y situaciones dolorosas? ¿Es su dolor una causa para hacer daño a las otras? Desde los supuestos de esta investigación se planteaba el imaginario de que las experiencias de vida de las adolescentes y sus contextos familiares complejos generaban en ellas conductas violentas hacia las demás debido a la carga emocional que enfrentan al encontrarse limitadas y obligadas a convivir dentro del hogar, pero es aquí donde se rescata el valor de la indagación por el dolor y las formas como logran obtener herramientas para tramitarlo.

El dolor para ellas no solo lo representan como un dolor físico que pueden ubicar en la barriga, en la espalda etc. El dolor lo asocian con el corazón, con sentimientos de tristeza, soledad, rabias y resentimientos, que vienen del encuentro con ese otro que causa dolor, o de la separación de ese ser amado.

Desde esta indagación por el dolor se les preguntó por situaciones que les causarían dolor y las herramientas que encontraban en el hogar que les permitían tramitarlo entre ellas (comunicación personal 3, 5 diciembre, 2021):

- P4: “en si lo que a mí me pone triste es la hipocresía, el desamor la familia y también hablar de mi pasado y me gusta quitarlo escuchando música, o hablando”
- P6: “Cuando me acuerdo de mi familia y de la persona que me hizo daño, jugó conmigo y para superarlo trato de poner mi mente en otra cosa como por ejemplo cantando manualidades”
- P8: “Peleas con mi mama, las mentiras que me dicen. Para yo poder salir de sufrimiento canto, pinto o expreso lo que siento”
- P9: “A mi lo que me causa dolor son muchas cosas por ejemplo cuando hago las cosas mal y que no se debían hacer, cuando me rompen el corazón y más si es una persona que quiero, el rechazo y muchas cosas más. Lo soluciono componiendo canciones, poemas, hablando con alguien y que me comprenda”

Esta actividad reveló que a las adolescentes les ocasiona dolor: la soledad, la traición, la culpa, la falsedad, la hipocresía, la mentira, el desengaño, el rechazo, la desesperanza, la rabia, la decepción, las despedidas, el maltrato físico, el maltrato psicológico y de manera generalizada el estar alejadas de sus familias.

La cartografía corporal también logró poner en evidencia las situaciones que ponen en manifiesto que las cicatrices que se tienen en el cuerpo no son solo físicas sino también emocionales y que hay situaciones que siempre dejan una huella, que influyen la construcción de identidad, la manera como se sienten ante ciertos estímulos y las formas de relacionamiento con las otras.

Las historias de vida posibilitan en ellas una movilización que no necesariamente conlleva a la repetición de conductas agresivas o conflictivas con la otra, es por el contrario una condición de proximidad que genera identificación con las otras y de esta se desprende la empatía que construyen con la otra, que ha vivido o está viviendo situaciones complejas.

Este despertar de la empatía es derivado de sus experiencias y de la complicidad de habitar juntas un mismo entorno. Es decir, se configuran relaciones de lealtad, confianza, complicidad y empatía.

Esta empatía se da gracias al reconocimiento de la otra como par, al encontrarse en un contexto similar, en el que a pesar de sus diferencias se refieren a sí mismas como “luchadoras” pues comparten la realidad de haber sido vulneradas en alguno sus derechos y de vivir el día a día en el Hogar, lejos de personas que son importantes para ellas, estos elementos las une y las hace reconocerse como compañeras, ya que en conjunto se identifican como fuertes y resilientes.

La afinidad y la confianza se consolidan cuando se establecen relaciones más próximas, que posibilitan la construcción de relaciones en las que generan complicidad, los cuales se denotan por el cuidado de la otra y la preocupación por su bienestar, esto puede verse intermediado por el tiempo y las circunstancias de su llegada al hogar, generando un sentido de corresponsabilidad por los significados agregados a la presencia de la otra en sus vidas, rescatando valores que en palabras de las adolescentes son “la fortaleza, felicidad, unión, seguridad, diversión, encaprichamiento, comprensión, una guía para mi cambio” MCG.

Tabla 4

Sistematización de cartografía grupal: pregunta 14

¿En qué momentos de tu vida, tus compañeras han marcado una diferencia?	
P1	“como las hermanas que nunca tuve”
P2	“Cuando me apoyaron en las buenas y en las malas, y se ponen en mi lugar se hacen poner un lugar en mi corazón”
P3	“Cuando nos fallamos”
P4	“Cuando me defienden, cuando me aconsejan”
P5	“Cuando aprendieron a superar todo y aprendieron a perdonar”
P6	“Cuando me apoyan en lo sentimental, cuando me defienden y nos cuidamos”

Nota: Aquí se expresan las situaciones o acciones que sus compañeras hacen y que han generado sentimientos en ellas.

Se habla del dolor como posibilidad pero no, a manera de normalizar o romantizar las situaciones dolorosas que han atravesado la vida de las adolescentes, por el contrario se reflexiona desde lo práctico en las instituciones de protección el propender el bienestar de las adolescentes, con un acompañamiento integral que permita a las adolescentes tramitar estas situaciones dolorosas, así como de igual manera entre las adolescentes se crean relaciones resilientes derivadas de la identificación de con la otra.

8.4. Transitar la identidad en la adolescencia.

La adolescencia es definida como una etapa entre la niñez y la edad adulta, que tradicionalmente se identifica de manera cronológica con el inicio de cambios y “profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales, muchas de ellas generadoras de crisis, conflictos y contradicciones...” (Pineda & Aliño, 2002, p. 16).

Estas transformaciones no significan solo un periodo de adaptación a cambios biológicos, sino que constituyen procesos de construcción individual en el desarrollo de la subjetividad y de la identidad en el que juegan un papel crucial las relaciones sociales, familiares, de cuidado y apoyo. Teniendo en cuenta la importancia de un lugar en el cual se logre generar el suficiente bienestar para las menores que atraviesan dicha etapa. “Para alcanzar el desarrollo pleno de la adolescencia es necesario que la sociedad asegure sus necesidades de salud, desarrollo y bienestar” (Pineda y Aliño, 2002, p. 18).

Teniendo en cuenta el contexto institucionalizado se consideran los factores de riesgo que viven las adolescentes y mediante los cuales se deben garantizar factores protectores. Algunos factores de riesgo, según Pineda y Aliño (2002), son: problemáticas familiares, la deserción escolar, accidentes, consumo de sustancias psicoactivas, enfermedades de transmisión sexual, embarazo, desigualdad de oportunidades en términos de acceso a los sistemas de salud, educación, trabajo, empleo del tiempo libre y bienestar social, condiciones ambientales insalubres, marginales y poco seguras.

En este sentido, el Hogar Santa Clara como institución, busca brindar a las adolescentes todos los recursos necesarios para que estas lleven a cabo actividades que les permitan seguir su formación académica pero también integral en la formación de su proyecto de vida. En el abordaje de las relaciones en la adolescencia se parte desde los sentires y experiencias de las adolescentes

en el paso por dicho tránsito, lo que significa una búsqueda de definiciones, concepciones y creencias que se relacionan con las formas en las que las adolescentes identifican en palabras esta etapa.

Tabla 5

Sistematización cartografía corporal: pregunta 7

¿Cuál es la diferencia de tu cuerpo de niña y adolescente?	
P2	Cambios
P3	vello/periodo/emociones
P5	sistema reproductor/periodo/ emociones
P6	vello/pensamiento/ seguridad
P7	crecimiento/periodo/ maduro
P10	vellos/pubertad/seguridad
P14	físicos/mental/emocional
P16	seguridad/crecimiento/ madurez/pensamientos

Nota: La tabla anterior muestra las formas como las adolescentes nombran y experimentan el tránsito de la niñez a la adolescencia.

Estas manifestaciones de las adolescentes definen y llenan de significado los sentimientos y cambios que han experimentado, que si bien, en su mayoría son definidos en relación a las transformaciones físicas y biológicas de su cuerpo, también están relacionadas a sus formas de pensar y sentir, que están directamente relacionadas con la construcción de la identidad personal y sexual.

Cuando hablamos de la construcción de identidad también es importante pensar en el desarrollo sexo-afectivo de las adolescentes y la construcción de su identidad de género, ya que al enfrentarnos al espacio identificamos la importancia de un acompañamiento para dicho tránsito, teniendo en cuenta que desde la autorreflexión y las formas como las adolescentes se nombran se evidencia, como algunas de ellas se identifican desde la masculinidad y como otras aún están en ese tránsito y búsqueda para poder nombrarse.

La identidad de género está relacionada con la identificación de su cuerpo y los cambios que atraviesan en la configuración de su orientación sexual, así pues, Linda McDowell (2000) plantea como la conducta sexual está histórica y socialmente definida y tiene lugar en el ámbito de las relaciones sociales, entre las cuales, las más comunes están dentro del mundo heterosexual y el control de la sexualidad femenina.

Desde allí, las dinámicas en las relaciones cambian, en razón de las orientaciones sexuales, ya que no solo se observan relaciones de compañerismo, sino relaciones sexo-afectivas que despiertan en ellas amor, deseo, placer y cuidados distintos.

La construcción de dicha identidad es vital para analizar las formas de relacionamiento, ya que se empieza a expresar desde la corporeidad la frontera entre el otro y yo, “tanto en el sentido social como en el físico, e implica la creación de un «espacio personal» que se añade al espacio literalmente fisiológico. El cuerpo es también un «lugar cultural con significados de género», según Judith Butler [...] Como se sabe, Simone de Beauvoir sostuvo que la cultura masculina identifica a la mujer con la esfera del cuerpo y reserva al hombre el privilegio de la identidad no corporal. Naturalmente, el género no es la única diferencia social que se crea a partir de la identidad del cuerpo. Young ha defendido que la «escala de los cuerpos», como ella lo llama, utiliza no sólo el sexo, sino de una enorme variedad de diferencias corporales la raza es la más evidente, pero también la edad o las dotes personales” (Smith, 1993; en McDowell, 2000 p. 68)

Comprendemos entonces cómo el cuerpo es un lugar mediante el cual se vive y experimenta los tránsitos de la adolescencia, los cuales habitan las adolescentes desde la construcción de la identidad, que por ende comprende los derechos sexuales y reproductivos vinculados a dicha construcción de identidad como parte importante de la construcción de relaciones, en la búsqueda de un lugar de identificación en el que las adolescentes puedan ser y sentir con las otras, entendiendo que dichas relaciones entre ellas también pueden tejerse desde relaciones sexo afectivas.

9 Vínculos que se construyen y se transforman

¿Cómo se construyen los vínculos? ¿Cómo se deberían construir? ¿Con quienes se construyen esos vínculos y qué particularidades tienen? Son preguntas claves que nos llevaron a orientar el desarrollo de este trabajo de grado.

Uno de los hallazgos que de manera fortuita nos encontramos dentro de nuestra investigación, fue sobre los amplios que son los vínculos para las adolescentes con las que construimos todo el conocimiento englobado en este trabajo de grado. Fueron ellas las que desmontaron ideas que, como mujeres feministas y estudiantes rodeadas de la academia teníamos prefijadas al comienzo de nuestro devenir investigativo. Es grato para nosotras cada uno de los acontecimientos que nos demostraron la capacidad de transformación de las chicas con las que habitamos y co-construimos ideas y sentires relacionados a cómo nos vinculamos las mujeres y cómo se vinculan las adolescentes del hogar Santa Clara, pues esto conlleva a derribar supuestos que en algunas ocasiones, situadas en teorías y conceptos no permite que veamos el movimiento de la realidad de las sujetas.

Antes de comenzar a desglosar los aprendizajes y descubrimientos, se hace necesario que como lectoras hagamos un pare y nos preguntemos lo siguiente: ¿De qué manera he construido vínculos con las mujeres que me rodean?, ¿Qué me ha permitido relacionarme con mujeres desde una postura más sana? ¿Qué pasaría si transformaré la forma de vincularme con mujeres, dando prioridad a esos lazos afectivos?

Es importante poner en la escena la diferencia que cobra para nosotras como estudiantes feministas, el propender por construir relaciones y vínculos con otras mujeres desde la no competencia, la empatía y el reconocimiento de la otra en mi vida y de sus experiencias como elemento clave para el crecimiento individual y colectivo. De esta manera nos adentraremos al mundo de los vínculos que han conformado las adolescentes del Hogar Santa Clara para entenderles desde la teoría, y desde la realidad.

9.1 Y.. ¿Qué son los vínculos?

Ahora bien, al reflexionar sobre el significado que las adolescentes dan a los vínculos que han construido (en el hogar y fuera de este), debemos remontarnos teóricamente a lo que entendemos en este trabajo de grado como vínculos. Para ello, retomamos los planteamientos de Bowlby y Pichón, autores que nos dan luces para entender la conformación y la importancia de los vínculos en la adolescencia y la vida misma.

Por una parte, Bowlby (2014, p.74) define vínculo afectivo como “la atracción que un individuo siente por otro individuo”, posteriormente a la creación de un vínculo se puede generar lo que llamamos apego hacia otra persona, por lo que Bowlby también señala que este va ser la creación del lazo afectivo; ya no es solo atracción, sino que ahora existe un motivo más fuerte que produce la unión de las personas involucradas y les permite sobrellevar una relación y llevar una relación o una etapa de noviazgo, esto en el caso de la etapa adolescente, la cual es la población participante de este proyecto

El vínculo puede identificarse por el tiempo invertido entre dos personas, quienes comparten emociones y se han comprometido en un proyecto como lo es una relación. Retomando que el vínculo puede ser una atracción que se crea y permanece, se habla de un vínculo que es afectivo, por lo tanto, debe entenderse la afectividad como un aspecto que le permite a la persona actuar, debido a que esta trata de orientarlo desde estados anímicos y reacciones que “enraízan en el instinto y el inconsciente” como mencionaba Casocov (2010, párr. 2), ya que, la afectividad responde a expresiones como la disposición de vivir nuevas experiencias, el conocer una persona, tener afinidad, encontrar un apoyo, que exista una interacción donde se sienta bien compartir el uno con el otro.

Cuando se menciona el proceso de creación de vínculos afectivos se hace mención a la teoría del apego, la cual intenta explicar por qué los humanos buscamos esa cercanía con otros humanos y se basa en la necesidad de afecto; sin embargo, el apego se da desde edades tempranas en la relación de ayuda que brinda el cuidador, ya que como seres humanos desde el nacimiento dependemos del cuidado del otro para sobrevivir.

Conocer cómo se desarrollaron los vínculos afectivos en la vida de las adolescentes nos puede permitir tener una posible “autobiografía afectiva futura” como lo llama Goicochea, (2008, p. 299) aunque está no tiene por qué determinar la manera cómo se vinculan las adolescentes en el

ahora, sirve como rastreo y entendimiento de algunas de sus reacciones y posturas en la manera en cómo establecen sus vínculos y cómo esto afecta su vida emocional y su visión en el mundo, y esto a su vez podría verse reflejado en la calidad de relaciones interpersonales, la salud emocional, las relaciones erótico afectivas, autoestima en las etapas posteriores de las adolescentes.

Bowlly entonces, propone su modelo en 1976 con cuatro componentes de los vínculos basados en las conductas que se tienen en estos últimos, componentes que se entrelazan entre sí, estos son:

Conductas de apego: haciendo referencias a las conductas que permiten la proximidad y el contacto con las personas u objetos con que se establece un vínculo. La conducta de apego se diferencia del apego como tal, ya que la primera son formas de comportarse que hace que una persona conserve su proximidad desde el respeto con la otra, de manera que se mantenga el contacto con quien brinda cuidado, cariño y estados de tranquilidad. Estas conductas se activan cuando hay distancias o se percibe una amenaza ante la pérdida de la proximidad con la persona u objeto receptor del vínculo. Tales conductas de apego pueden ser; sonrisas, lloros, contactos físicos, entre otros.

Conducta de exploración: esta conducta se da como base de reconocimiento del mundo exterior para sustraer información del afuera, para transformar lo desconocido en conocido y hacerlo familiar. Esto se da mediante una figura de confianza que permita regresar y donde se sea bien recibida cuando esa exploración del afuera no salga muy satisfactoria. Para Bowlly (1976), al aumentar las conductas de apego se disminuirán las conductas de exploración.

Sistema de miedo: este sistema de miedo se refiere a un temor a lo extraño, lo desconocido. Es aquí donde la premisa anterior cobra sentido, pues este miedo hace que las conductas de exploración del afuera no se dé o no se considere.

Sistema de afiliación: aquí se hace referencia al interés de las sujetas por construir y mantener proximidad con otros sujetos, incluso con quienes no se ha establecido vínculos afectivos.

Este sistema de conductas propuesto por Bowlly (1976), si bien es un modelo etapista basado en el ciclo vital, permite comprender que las conductas de apego no son instintivas, sino más bien son diversas y se activan o desactivan según la persona y su historia de vida, y que su intensidad dependerá de diversos factores del contexto donde se encuentre situada cada quien.

Dentro de la construcción de los vínculos que las adolescentes del hogar Santa Clara tienen con sus compañeras, las conductas de apego son, si se quiere una de las más importantes en el momento de la consolidación de sus lazos afectivos.

Tabla 6

Chismografo pregunta 6.

¿cómo demuestras tu afecto a las personas que quieres?, las adolescentes respondieron:				
con mis esfuerzos	con abrazos y muchas sonrisas	Con cariño, confianza, con mis cosas positivas	trato bien lealtad y siendo cariñosa	Confianza y amor
No sé	Por mi comportamiento o lo que hago	Siendo honesta	Con lealtad y mi servicio para ellas	Siendo firme y cariñosa

Nota: Aquí las adolescentes expresan cuales son las acciones con las que demuestran el afecto.

Lo anterior nos demuestra, que las conductas de apego están ligadas a los actos de cuidado dirigidos al bienestar de la otra, y permite pensar en los vínculos que pueden darse entre las adolescentes dependerá de la disponibilidad de cada una de ellas para cuidar de la otra antes sus necesidades afectivas.

Por otra parte, desde los planteamientos de Eduardo Muñoz (2012) en su lectura de Pichón es necesario comprender a los sujetos desde su totalidad, de manera que se les abarque desde todas las dimensiones que hacen parte de su confirmación. Según Muñoz en *La necesidad: modelo ontológico en la teoría de Pichón Riviére*, los vínculos se comprenden como un proceso dialéctico entre la necesidad de las sujetas y el accionar sobre el medio para lograr esa satisfacción; el cual se va modificando y transformando de manera continua a través de las diversas interacciones generando cambios no solo en el medio sino también en las sujetas fundando un proceso de aprendizaje continuo (p. 42). Este aprendizaje, hace parte del proceso de constitución de los vínculos, junto con la comunicación; la comunicación en primer lugar permite que la relación de las sujetas modifique la una a la otra, es por esta razón que debe ser una comunicación franca y directa; por otro lado, el aprendizaje se da como efecto de comunicar, pues siempre se aprende algo de la otra.

A este respecto, al indagar a las adolescentes por lo que aprenden de la otra en los talleres, respondieron:

- P1: "Que solo las mujeres van a estar en los momentos más difíciles de una mujer"
- P2: "Ver más allá del cristal hacia afuera... Y me impactó ver cómo somos mujeres que ha luchado y nos han tratado de silenciar, pero pese a eso nuestra voz se ha alzado"
- P3: "la importancia de los vínculos, la manera en que nos relacionamos con las mujeres y en la que deberíamos relacionarnos, que así tengamos confianza en nuestros amigos hombres no va hacer lo mismo que con las mujeres porque a pesar de todo SOMOS MUJERES, NI MENOS NI MÁS".

Esto deja al tanto, del valor a la palabra que le dan las adolescentes a sus compañeras, pues al estar en un espacio para ellas, de reflexión pueden ver en la otra experiencias que les sirven para sus vida y que además las ponen en una posición de reconocimiento de los saberes y de afianzamiento de los vínculos que se construyen, pues bien de esta forma las adolescentes interactúan con ideas y mundos nuevos para ellas. Ahora bien, al estos nuevos conocimientos estar ligados a una perspectiva emancipadora, crítica y de cuidados como lo es el feminismo, los aprendizajes por ende estarán asociados a adquirir nuevas visiones y posicionamientos acerca del ser mujer en el mundo, y del cómo vincularse según lo propuesto dentro de las temáticas de los espacios construidos por todas las participantes, tanto como las investigadoras como las adolescentes.

Según Bernal (2010) sobre la teoría del vínculo de Pichón Reviere, este propone siete características de los vínculos, que nos permiten ahondar en la conformación de los mismos, sin perder de vista cuáles de estas características se pueden observar en los vínculos de las adolescentes partícipes de esta investigación.

Características del vínculo según Pichón (2000, citado por Bernal, 2010):

El concepto de vínculo es “la mínima unidad de análisis” de la psicología social: Esto hace referencia a que el vínculo es el objeto de estudio de la psicología social, no el sujeto en sí mismo. Aquí Bernal (2010) plantea, de acuerdo a Pichón (2000), que los vínculos se establecen y

se dan de manera bidireccional y el sujeto se relaciona con un objeto, el cual puede ser otro sujeto o cualquier cosa que la persona ponga sus afectos y establezca un vínculo.

El vínculo es condición de supervivencia: Esto quiere decir que los sujetos se vinculan por supervivencia desde su nacimiento. Esta condición va más allá de lo orgánico y se trata de la satisfacción de las necesidades de afecto.

En todo vínculo hay circuitos de comunicación y aprendizaje: estos dos aspectos del vínculo se dan en todo momento, y se nutren el uno del otro.

El vínculo es “una estructura compleja”: es decir que el vínculo no es una estructura simple donde solo se relacionan dos sujetos, más bien se complejiza al existir múltiples elementos en juego dentro del sistema vincular, como la cultura la cual afecta las formas como se construyen los vínculos entre sujetos.

Hay una triangularidad en el vínculo: esto hace referencia a que en la teoría de vínculo de Enrique Pichón leída desde Bernal (2010), dos sujetos o dos elementos que se relacionan se están afectando mutuamente, pero que hay un tercer elemento, como se mencionó anteriormente, que hace que la red de vínculo sea una triangularidad y este sea tripersonal, ya que cada elemento afecta el otro y lo modifica de acuerdo a influencias como la cultura.

La estructura vincular cambia: esta característica enuncia que la estructura vincular está en constante cambio y es susceptible a todo tipo de transformaciones según el medio y la historia. Es aquí donde se encuentra la pertinencia para este trabajo de grado. Pues no tendría sentido que las adolescentes no tuvieran la forma de cambiar sus vínculos y de movilizarnos a conveniencia., pues el vínculo al estar cargado de historia y ser mutable, posibilita la intervención de las mismas adolescentes y de sus compañeras.

La estructura vincular es conflictiva: una de las características más importantes es que así como las relaciones son conflictivas, sin tener una connotación negativas, el vínculo conlleva contradicciones, ambivalencias y tensiones cargados de afectos entre unas y otras pues “una rivalidad imaginaria entre el sujeto y el otro que hace parte de la forma como se constituye el yo de un sujeto por la vía de una identificación imaginaria con su propia imagen.” (Bernal, 2010, p. 7).

Al hacerles la siguiente pregunta ¿Cuáles creen que son las características necesarias de los vínculos? en la técnica de árbol vincular, las adolescentes contestaron:

Tabla 7

Árbol vincular: pregunta 1

ÁRBOL VINCULAR #1	Dignidad, empatía, transparencia, comprensión, confianza, fe, amor, coherencia, humildad, esencia, asertividad, tolerancia, diferencia, compartir, escucha, sororidad, equidad, respeto, reciprocidad
ÁRBOL VINCULAR #2	Responsabilidad, restrepo, toma de decisiones, disposición, amor, alegría
ÁRBOL VINCULAR #3	Honestidad, paciencia, empatía, tolerancia, escucha, comunicación asertiva, lealtad, respeto, sinceridad, estabilidad
ÁRBOL VINCULAR #4	1. Buena relación asertiva, ser compartida, ser comprometido con todas. 2. Aceptar las diferencias del otro, ser sociable
ÁRBOL VINCULAR #5	Tiempo, conocimiento, actitud
ÁRBOL VINCULAR #6	Paciencia, dedicación, conocimiento
ÁRBOL VINCULAR #7	Empatía, confianza, respeto, compañerismo
ÁRBOL VINCULAR #8	La confianza, la comunicación, el respeto, tolerancia

Nota: Aquí se enuncian las consideraciones que tienen las adolescentes acerca de las características necesarias para construir vínculos.

Esto nos deja ver las disimilitudes dentro de las características propuestas por Pichón, y las expuestas por las adolescentes dentro de los talleres pues estas se han atribuido a las características de los vínculos principios y valores propios de las construcciones subjetivas basadas en sus experiencias de vida, y de lo que consideran ellas importante en la constitución de los vínculos propios y de manera general. Esto habla también de lo que las adolescentes esperan en sus relaciones vinculares y lo que han construido lo cual significa una constante relación con la otra, pues estos intercambios dejan ver la necesidad de la otra y se alimenta el sistema vincular. Características mencionadas como el tiempo, el conocimiento, la comunicación, ser comprometido, tomar decisiones, si bien no están relatados de una manera teórica, se recogen

dentro de las características expuestas por Bernal (2010) en la teoría del vínculo de Pichón, como, por ejemplo:

Comunicación= En todo vínculo hay circuitos de comunicación y aprendizaje.

Toma de decisiones= la estructura vincular es conflictiva.

Dignidad=la estructura vincular es conflictiva.

Aceptar la diferencia del otro= la estructura vincular es conflictiva.

Con esto entendemos, que las adolescentes del hogar Santa Clara han constituido unas formas de ver, analizar, reflexionar e interiorizar sus vínculos desde los lugares por los cuales transitan, y han transitado, y que sus experiencias de vidas las han llevado a contemplar el sentir, el pensar y el accionar sus vivencias desde las configuraciones propias y las que construyen en la cotidianidad con sus compañeras.

9.2 El poder movilizador de los vínculos

Nuestros pensamientos son en realidad una representación particular e individual de cómo ha sido el mundo captado por nosotros de acuerdo con nuestra historia personal y con la manera en que actúa él sobre nosotros y en que actuamos nosotros sobre él. Dicha representación podemos pensarla como una construcción valorativa o una idea que pretende entender la realidad y que puede ser entendida como la construcción de significados subjetivos mediante los sentidos que damos a las influencias que vienen de la relación con ese mundo captado desde las historias personales.

Las representaciones personales son también una concepción social permeada por la cultura la cual se encarga de validar o invalidar diversos fenómenos presentes en la sociedad; así se puede interpretar hechos, acontecimientos, vivencias, objetos, personas, entre otros. Las construcciones subjetivas están entonces, constituidas por el espacio en que se encuentran las adolescentes, en él también se ven mediadas por procesos de comunicación y aprendizaje como expresar, promover y comunicar ideas o percepciones derivados del compartir cotidiano. Dicho lo anterior, entendemos como las formas de relacionarse con el entorno están mediadas desde las

condiciones espaciales y culturales, que influyen por ejemplo las formas de ejercer poder desde el lenguaje.

Es así, como la capacidad legitimadora de valorar la realidad, que admite y a la vez restringe las prácticas, posibilita actuar sobre la realidad y poder transformarla desde prácticas distintas, que desde la cotidianidad de las adolescentes nos permitió identificar el sentido que le dieron a sus relaciones y sus vínculos y nos posibilitó encontrarnos con el potencial de la palabra bonita, la palabra amable y el reconocimiento de la otra para permitirse cuestionar de manera vivencial, permitiéndonos ser parte de esa transformación.

El reconocer que las adolescentes pueden transformar sus formas de relacionarse y dar un lugar a sus compañeras en sus vidas, favoreció la instalación de vínculos equitativos e igualitarios, reconociendo que existen diversidad en los pensamientos y opiniones; ¿Como han nutrido sus vínculos dentro del hogar? “Compartiendo, mejor comunicación, nuestras historias de vida, sororidad, empatía, escucha” MCC

Desde allí reconocen los derechos de cada una para expresar lo que sienten, el reconocimiento y validación de cada historia y experiencia, como valiosa y que debemos darle un lugar de respeto. Retomando lo que menciona Jarpa (2018) la importancia en la construcción de vínculos sanos se basa en aceptarse como personas distintas, lo que puede mejorar la satisfacción en la relación y mejorar el manejo de conflictos.

Así, de la mano de las construcciones de las adolescentes y la experiencia conjunta en cada encuentro se proponen unos principios que posibiliten y fomenten relaciones y vínculos más sanos.

- **Respeto por las otras:** este sin duda, fue uno de los principales acuerdos que se tomó para que las adolescentes construyeran un espacio seguro para todas, pues se pretendía actuar haciendo sentir segura a las otras, cómodas cuando se expresen, escuchar sin juzgar, valorando cada opinión como la propia, pues es esencial que exista un apoyo y comprensión mutua. Para llegar a ello preguntamos cuáles creían que eran las características necesarias para construir relaciones más sanas, a lo que contentaron, “responsabilidad, *restrepo*, toma de decisiones, disposición, escucha, reciprocidad” (Diario de Campo 2)
- **Justicia y negociación:** de manera que se busquen soluciones que sean convenientes para todas las mujeres, y que, al enfrentarse a un conflicto, haya una

aceptación de los cambios acordados y consenso. Desde la identificación de las situaciones que generaban conflictos las adolescentes plantearon que debido a “los chismes, el egoísmo, la mala comunicación y no dar la oportunidad de expresar a las otras” DC2 se agudizan los problemas; es por ello que se considera la negociación como una posibilidad para encontrar soluciones y oportunidades de escucha para todas.

- **Confianza y apoyo:** lo anterior conlleva a que las adolescentes edificarán mediante la palabra compartir sus sentires, sus sueños y metas de vida, pues había aceptación, respeto por los sentimientos e ilusiones de las otras, desde la validación de la palabra y el cuidado de las emociones, entre ellas se evidencio la movilización en las formas de nombrar a las otras, al preguntar por las formas cómo percibían a sus compañeras, se identificaban como “unas hermanas que nunca tuve, más tolerantes, muy unidas y muy seguras, carismáticas, capaces y soñadoras, conscientes seguras de sí mismas, como personas fuertes, unas mujeres alegres, amables” (Diario de Campo 10).

Con estos elementos podemos identificar el tránsito que de manera experiencial se vivió en el encuentro con las adolescentes, ya que se inició desde las construcciones personales de las adolescentes, lo que permitió que ellas desde su cotidianidad se pensarán las situaciones que generaban conflictos y lo que de manera individual posibilita movilizarlos. Desde nuestras percepciones no buscamos afirmar la inexistencia de vínculos o relaciones positivas entre las adolescentes antes del encuentro con esta propuesta, pero si ponemos en cuestión la normalización de situaciones conflictivas y el poco reconocimiento hacia el dolor de la otra y la importancia de caminar en compañía de personas que escuchan y brindan apoyo.

10 Memoria de nuestro camino. Metodologías para la investigación con las adolescentes del hogar Santa Clara

Como investigadoras feministas, decimos llevar a cabo esta investigación viendo este ejercicio académico como una oportunidad para compartir y dar apertura a las construcciones que podemos adelantar las mujeres apoyadas en el feminismo desde el escenario académico y cotidiano en los espacios que habitamos con otras mujeres; a partir de la reflexión y cuestionamiento específico de las relaciones y los vínculos que establecemos, los cuales se enmarcan generalmente en mandatos patriarcales, disminuyendo nuestra libertad para relacionarnos y vincularnos de otras formas en donde sea posible ser iguales, sentirnos cuidadas y desarrollarnos integralmente.

En medio de la búsqueda de referentes de investigaciones feministas nos encontramos con los planteamientos de Sandra Harding (1998), la cual plantea elementos que retomamos como el estudiarnos a nosotras mismas y el empezar por la vida de las mujeres, reconociendo que no sería suficiente hacer un análisis desde la teoría que pusiera en evidencia las opresiones y violencias que viven las participantes a consecuencia del sistema patriarcal, si no, que debíamos superar el feminismo como teoría y colocarlo en práctica al reflexionarlo desde nuestro lugar como investigadoras y el de las adolescentes que acompañaron este proceso como co-constructoras.

Además, adentrarnos en una investigación e intervención social feminista con adolescentes en condición de protección requirió de nosotras cuestionar algunos ejes transversales que sostienen el sistema patriarcal como lo es el adultocentrismo y el género. El adultocentrismo como estrategia de dominación ligada al sistema patriarcal que sustenta y reproduce relaciones de sometimiento de mayores a menores.

A la base de este modo adultocéntrico está la negación de las posibilidades de colaboración en igualdad de condiciones para mayores y menores, y al mismo tiempo, la exclusión de la reciprocidad como posibilidad para la sostenibilidad democrática y solidaria de las relaciones entre generaciones. (Duarte, 2016, p. 31)

De esta manera, socialmente se han naturalizado en diferentes escenarios formas de exclusión y subordinación hacia menores, las cuales empiezan por negar su carácter político, su colocación como sujetos, la veracidad y la pertinencia de sus opiniones.

Por su parte, “el género es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo. Se trata de características biológicas, físicas, económicas,

sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales” (Lagarde, 1996, p. 12). Dicho esto, se parte de una característica biológica y se le imprimen significados a los cuerpos que crean una identidad, la cual instala roles de género que definen lo que es ser mujer y lo es ser hombre.

Fue gracias al feminismo como práctica real, que logramos situarnos como investigadoras de una manera consciente y decidida, en la cual apostamos por construir con las participantes desde la horizontalidad, haciéndonos las mismas preguntas y reflexiones junto a ellas, eliminando jerarquías que limitan la construcción de conocimiento y reconociendo que son sujetas dotadas de saberes, que pueden ser mujeres desde otros lugares, los cuales no necesariamente se enmarcan en los roles de género establecidos.

En esta investigación fue fundamental co-construir con las adolescentes desde el inicio, partimos de la creación de acuerdos colectivos liderados por ellas con un carácter feminista, los cuales hicieron posible la creación de un espacio seguro donde primo el reconocimiento y el respeto por la otra, esto dio paso a encuentros reflexivos y participativos, en los cuales fue posible exponer libremente ideas, pensamientos y posiciones. Estos acuerdos feministas se diferencian de los acuerdos que se establecen al iniciar procesos formativos de otro carácter, porque no se limitan a asuntos operativos dentro del espacio, sino que logran trascender explicativamente el sentido de lo que se acuerda dándole prioridad al cuidado y el respeto de la diferencia.

De esta manera, las adolescentes pudieron ser ellas mismas, además de opinar y decidir sobre los encuentros se generó una apropiación del espacio, participaron activamente de la logística y ejecución de los talleres, incluso en algunos encuentros defendieron el espacio de compañeras que no se acogían a los acuerdos estipulados desde el inicio, sin embargo, esto no era motivo de disgustos entre ellas porque incluso los conflictos eran regulados por los acuerdos colectivos.

Lo que posibilitó para las adolescentes y para nosotras esta intervención e investigación feminista fue encontrar y saber que existen otras maneras de habitar el mundo como mujeres, especialmente de relacionarnos y vincularnos en general, ya que implica un cuestionamiento y una confrontación constante con lo que culturalmente conocemos

11 Conclusiones

Desde Trabajo Social, el interés por investigar debe estar vinculado a la configuración de escenarios y posibilidades de intervención desde la identificación de vacíos que en este caso están ligados a la configuración de espacios seguros para las adolescentes que se encuentran en condición de protección dentro de instituciones como el hogar Santa Clara. El campo de acción allí tiene un enfoque desde la motivación por movilizar relaciones más empáticas en dichos contextos desde la implementación de un enfoque feminista que partiendo de nuestra experiencia permitió generar un espacio de confianza y apertura al diálogo para generar las siguientes conclusiones:

- En el desarrollo de la investigación se reconoce que como investigadoras nos enfrentamos a la realidad de las adolescentes con unos supuestos referentes a las condiciones vividas dentro del hogar en el contexto de pandemia, estos supuestos estaban ligados a la agudización de ciertas conductas conflictivas derivadas del estrés colectivo que generó el confinamiento y las muertes por Covid-19, pero en la socialización de las experiencias y en el intercambio con las adolescentes se evidenció que las adolescentes se permitieron debido a dicho confinamiento acercarse más y compartir más con la otras valorando la compañía y el apoyo que encontraban en las otras para sobrellevar la incertidumbre.
- Preguntarse epistemológicamente por los vínculos y las relaciones desde el feminismo posibilita cuestionar esas formas tradicionales de vincularse y relacionarse que han estado direccionadas en esta sociedad patriarcal desde los roles de género. Con la teoría feminista se evidencia que hay múltiples maneras de vincularse y relacionarse, las cuales desde el cuidado y la creación de acuerdos es posible mantener de una manera responsable. Esta investigación permitió desmitificar que las mujeres son enemigas naturalmente e impuso unas vinculaciones y relacionamientos guiados por la empatía y despojados de prejuicios, en este sentido, el feminismo facilita que las mujeres decidan sobre sus vínculos y relaciones, que se pregunten acerca de cómo desean que sean y se encaminan a construirlos.

- La movilización de los vínculos y las relaciones entre ellas fue posible gracias a sus reflexiones cargadas de sensibilidad y humanidad, en las cuales establecieron una conexión con sus sentimientos y emociones tanto de manera individual como colectiva.
- Esta nos permitió identificar la importancia del enfoque feminista en los espacios educativos y de aprendizaje colectivo, ya que se percibió un vacío en el abordaje de dichos conceptos desde la educación formal e institucional que les brinda el hogar a las adolescentes, para lo cual planteamos la posibilidad de multiplicar dichos conocimientos y herramientas metodológicas en otras instituciones o contextos similares al de las adolescentes en condición de protección.

Referencias

- Alianza por la niñez colombiana (2019). Acabar con la impunidad frente a la violencia sexual y los homicidios contra la niñez, es el principal reto. *Alianza en laRed*. <https://acortar.link/pv2CNI>
- Alonso Rodríguez, M. A.; Carrillo Quevedo, L. M & Martínez Ardila, Y. D. (2020). *Sororidad Como Estrategia De Prevención De La Violencia Basada En Género En La Ciudad De Villavicencio* [Tesis de grado] Universidad Santo Tomás. <https://acortar.link/cxHCSO>
- Arias Sandoval, L. (2009). Las interacciones sociales que se desarrollan en los salones de clase y su relación con la práctica pedagógica que realiza el docente en el aula. *Revista Posgrado y Sociedad*, 9(2), 32-57. <https://acortar.link/pNsHwK>
- Arriazu, A. D. C. (2000). El patriarcado, como origen de la violencia doméstica. *Monte Buciero*, (5), 307-318.
- Bernal Romero, T. & Melendro E, M. (2014). Vínculos de adolescentes en medida de restablecimiento de derechos. *Revista Diversitas*, 10(2), 193-206. <https://acortar.link/PTZFom>
- Bernal, H. A. (2010). *Sobre la teoría del vínculo en Enrique Pichón Riviére. Una sistematización del texto Teoría del vínculo de Pichón*. Fundación Universitaria Luis Amigó. <https://acortar.link/jBfOGI>
- Blumer, H. (1992). *La posición metodológica del interaccionismo simbólico*. Fundación Rama. <https://fundacion-rama.com/wp-content/uploads/2023/01/1537.-La-posicion-metodologica-%E2%80%A6Blumer.pdf>
- Bowlby, J. (2014). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Ediciones Morata, S. L.
- Calderone, M. (2004). Sobre violencia simbólica en Pierre Bourdieu. *Revista la trama de la comunicación*, 9, 59-70, Universidad del Rosario. <https://acortar.link/rzTZlg>
- Campillo, N. (1993). Feminismo y teoría crítica de la sociedad. En Campillo, N. y Barberá, E. (coords.), *Reflexión multidisciplinar sobre la discriminación sexual* (pp. 19-38). Nau libres. <https://acortar.link/mpBMrB>
- Castro Laplana, R. (2017). *El maltrato infantil*. [Tesis de grado]. Universidad Zaragoza, Huesca.
- Cely, D. (2015). Análisis de los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos. *Salud Soc*. 2(1), 42 4. <https://acortar.link/Fz3CXU>
- Cobo, R. (2005). El género en las ciencias sociales. *Cuadernos de Trabajo Social* 18, 249-258. <https://acortar.link/mzXCC6>
- Universidad de Antioquia (s.f.). *Código de Ética en Investigación en la Universidad de Antioquia*. Vicerrectoría de Investigación.
- Colombia. Congreso de la República (2006), Código de la Infancia y la Adolescencia. Ley 1098 de 2006. Diario oficial. <https://acortar.link/pB1y23>

- Lewis Coser, A. (1961) *Las funciones del conflicto social*. Fondo de Cultura Económica.
- Domínguez, J. (1979). Diagnóstico de vulnerabilidad psicosocial. Disertación en NNUU, Costa Rica. Cátedra de Psicología Forense. UNLP. <https://acortar.link/jsSGYt>
- Duarte Quapper, K. (2016). Genealogía del adultocentrismo. La constitución de un Patriarcado Adultocéntrico. En K. Duarte Quapper, C. Álvarez Valdés, *Juventudes en Chile: miradas de jóvenes que investigan* (pp. 17-47). Universidad de Chile. <https://acortar.link/GBoJ9Y>
- Franco Bayona, M. C. & Fonseca Forero, S. (2011). *Calidad del vínculo afectivo en niños en cuidado sustituto en la primera infancia: Una investigación documental*. [Tesis de grado]. Pontificia Universidad Javeriana. <https://acortar.link/nTMgWN>
- Gago, J. (2014). *Teoría de apego, el vínculo*. Escuela Vasco Navarra de Terapia Familiar.
- Galeano Marín, M. E. (2007). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro de la mirada*. La Carreta Editores.
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- García Chacón, B. E., González Zabala, S. P., Quiroz Trujillo, A. & Velázquez, Á. M. (2002). *Técnicas Interactivas para la Investigación Social Cualitativa*. Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Ghiso, A. (1999). Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 5 (9), 141-153. <https://acortar.link/DjW0bW>
- Giberti, E. (2005). *Vulnerabilidad, desvalimiento y maltrato infantil en las organizaciones familiares*. Noveduc. <https://acortar.link/bFt1jA>
- Giménez, M., Vázquez, C. & Hervás, G. (2010). El análisis de las fortalezas psicológicas en la adolescencia: Más allá de los modelos de vulnerabilidad. *Psychology, Society, & Education*, 2(2), 83–100. <https://acortar.link/Fj10kr>
- González R, F. (2009). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad. *Universitas Psychologica*, 9 (1), 241-253
- González R, F. (2011). Sentidos subjetivos, lenguaje y sujeto: avanzando en una perspectiva postracionalista en psicoterapia. *Rivista di psichiatria*, 46 (5), 310-314
- Gonzalo Clerici, M. (2019) *Niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos. Intervenciones en el marco del Sistema de Protección Integral. Las medidas de abrigo*. Universidad de Buenos Aires. <https://acortar.link/35t3dr>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF] Resolución 0117 de 2019. Por medio de la cual se otorga licencia de funcionamiento bienal a la Institución denominada Instituto de Hermanas Franciscanas de Santa Clara. <https://acortar.link/nSmJIR>
- Harding, S. (2000). *¿Existe un método feminista?* En debates en torno a una metodología feminista. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad

Xochimilco. https://urbanasmad.files.wordpress.com/2016/08/existe-un-mc3a9todo-feminista_s-harding.pdf

- Izcara, S. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. Editorial Fontamara. <https://acortar.link/aN4aYn>
- Jarpa, R. (2018). ¿Cómo se logra la igualdad en la pareja? Ibero Americana Radio Chile. Recuperado de: <https://www.fmdos.cl/columnas/como-se-logra-la-igualdad-en-lapareja>
- Jara, O. (2010). *Educación popular y cambio social en América Latina*. Community Development Journal. <https://acortar.link/sqhofx>
- Lagarde, M. (1996). El género: la perspectiva de género. En Lagarde, Marcela. *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (pp. 13-38). Horas y Horas. <https://acortar.link/xiCvuT>
- Lagarde, M. (2006). Pacto entre mujeres. *Revista aportes para el debate*, 25, 123-135.
- López, M. (2014). Fenomenología y feminismo. *Revista Internacional de Filosofía*, 63, 45-63. <https://acortar.link/QnzQqH>
- Martín, E., Dávila, L. (2008). Red de apoyo social y adaptación de los menores en acogimiento residencial. *Psicothema*, 20(2), 229-235. <https://acortar.link/kJpdtj>
- McDowell, L. (2000). *Género, Identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Ediciones Cátedra. Grupo Anaya, S. A. <https://acortar.link/z2E33l>
- Muñoz, E. (2012). La necesidad: modelo ontológico en la teoría de Pichón Riviére Perspectivas en Psicología. *Revista de Psicología y Ciencias Afines* 9(3), 40-43. <https://acortar.link/bEaneV>
- Ritterstein, P. (2015). Aprendizaje y Vínculo: una mirada sobre el aprendizaje: Enrique Pichón Riviére y Paulo Freire. Universidad de Buenos Aires. <https://acortar.link/73Z8KT>
- Onrubia, J. (1997). El papel de la escuela en el desarrollo adolescente. En Martí, E. y Onrubia, J., *Psicología del desarrollo: el mundo del adolescente* (pp. 161-164). Ice /Horsori. <https://acortar.link/BIA7q>
- Pérez Serrano, G. (1994). *Investigación cualitativa I: retos e interrogantes: métodos*. Editorial La Muralla.
- Pineda Pérez, S. & Aliño Santiago, M. (2002). El concepto de adolescencia. En Ministerio de Salud Pública de Cuba (1999), *Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud en la adolescencia* (pp. 15-23). <https://acortar.link/xsxlY>
- Pimienta García, L. (2013). El Paradigma Cualitativo–Interpretativo. En Instituto Pedagógico de Estudios Superiores De Jalisco, *Ser alumno de doctorado en competencias educativas* (136-141). <https://acortar.link/By9l1A>
- Rubio, J. (2019). Procesos Administrativos de Restablecimiento de Derechos (PARD) Instituto Colombino de Bienestar Familiar.
- Salinas Meruane, P. & Cárdenas Castro, M. (2009). *Métodos de investigación social*. (2ed). Editorial "Quipus", CIESPAL.

- Santamaría Rodríguez, J. E, Benítez Saza, C. R, Sotomayor Tacuri, S, & Barragán Varela, L.A. (2019). Pedagogías críticas: Criterios para una formación de docentes en investigación pedagógica. *Educação & Sociedade*, 40. <https://acortar.link/GfXf00>
- Sena Belvedere, S. (2015). *La construcción de la historia en adolescentes institucionalizados*. [Tesis de maestría] Universidad de la República de Uruguay.
- Viloria Botello, G. S. (2020). *Relaciones interpersonales con sus pares de adolescentes escolarizados pertenecientes a colegios públicos de Santa Marta*. [Tesis de grado]. Universidad Cooperativa De Colombia. <https://acortar.link/sHFOX>

Anexos

Anexo 1. Memoria metodológica de los encuentros.

Actividades	Momentos	Aprendizajes
Presentación reconociéndonos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Actividad rompe hielo. 2. Apertura del equipo de investigación. 3. Dinámica con dados para presentarnos (grupo en general). 4. Video - La mujer frente al espejo. 5. Elaboración de acuerdos. 	La elaboración de acuerdos colectivos de manera participativa fomenta una apropiación del espacio en construcción.
Objetivo: Establecer un acercamiento con las adolescentes que nos permita generar un espacio ameno y participativo.		
Taller 1: Lo que nos permite el dolor.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Actividad rompe hielo. 2. Lectura y apreciaciones del consentimiento informado. 3. Socialización del decálogo 4. Actividad ¿Qué es el dolor? ¿Qué nos permite? 5. Presentación de un fragmento de la serie “el cuento de la criada” ¿Cómo asumimos el dolor en soledad? ¿Cómo asumimos el dolor acompañadas por otras mujeres? 	Empezar los talleres con el tema del dolor, permitió que las adolescentes conectaran con el espacio desde una postura reflexiva, a partir de sus experiencias y sentimientos.

<p>Objetivo: Reflexionar sobre las maneras en que las mujeres asumimos el dolor.</p>		
<p>Taller 2: Cómo asumimos el dolor juntas.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Actividad rompe hielo HA-SO-KO. 2. Los papeles rotos de las relaciones. 3. Actividad camino para sanar el dolor. ¿Cómo sanamos el dolor? ¿Qué hemos aprendido de situaciones dolorosas? 4. Mándala. 	<p>Las adolescentes no llegan con la mejor disposición, por lo que optamos como grupo por generar un diálogo con ellas acerca de cómo se sienten y también les preguntamos: ¿Desean que realicemos el taller? ellas reafirman querer participar. La actividad central de este taller tenía un carácter creativo y en el momento decimos que las adolescentes colocaran la música que les gusta. Finalmente, el espacio terminó siendo agradable para las participantes y les permitió dispersarse. Lo que nos demuestra lo fundamental de tener en cuenta a las adolescentes desde sus sentires y gustos a la hora de planear y desarrollar los talleres.</p>
<p>Objetivo: Identificar formas colectivas de transitar el dolor entre mujeres, de manera que sea posible tramitar y transformar dicho sentimiento.</p>		
<p>Taller 3: Percepciones del conflicto.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dinámica “Cazadoras”. 2. Actividad: cada adolescente en una hoja narra un momento conflictivo que haya vivido con alguna compañera del grupo, hará un dibujo o un escrito. 3. Llevar a cabo el “<i>Test Thomas y Kilmann</i>”: instrumento para medir modo individual de tratar conflictos. 4. Cierre. 	<p>En este taller se evidencia una buena participación, sin embargo, hay varias adolescentes que no comparten sus percepciones en el espacio cuando surge el debate y optan por una escucha atenta. Lo que nos lleva a buscar estrategias y técnicas que posibiliten el compartir de sus posturas de una manera cómoda, pues los sentires y pensamientos de cada participante son valiosos y esenciales para la reflexión personal y colectiva.</p>

<p>Objetivo: Identificar la manera en que las adolescentes perciben el conflicto y cómo lo enfrentan de manera individual.</p>		
<p>Taller 4: Cómo asumimos los conflictos.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Juego “Toma todo” ajustado a los estilos de solucionar conflictos (evasión, colaboración, competición y acomodación) 2. Socialización de los resultados del “Test Thomas y Kilmann” 3- Conversación acerca de cómo las adolescentes han asumido los conflictos que han vivido recientemente. 4- Juego: Herramientas para la resolución de conflictos. 5- Elaboración creativa de una figura con arcilla que representa una herramienta propia para la resolución de conflictos. 	<p>Del “Test Thomas y Kilmann” se obtuvo como resultado que la mayoría de las participantes optan por evadir el conflicto. En este taller las adolescentes dialogaron sobre sus posturas acerca de cómo resuelven los conflictos que surgen en la convivencia del Hogar y plantearon otras formas posibles para su resolución, reconociendo que esto implica por su parte una reflexión y un trabajo personal, pero que finalmente es más sano para ellas.</p> <p>Son las adolescentes quienes reflexionan y generan alternativas para las realidades que desean transformar.</p>
<p>Objetivo: Reconocer juntas herramientas para la resolución de conflictos de una manera sana.</p>		
<p>Taller 5: Reconociéndome.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conjuero. 2. Cartografía corporal. 3. Cierre con nube de palabras. 	<p>Las adolescentes se mostraron inicialmente preocupadas porque este ejercicio tuviera como objetivo indagar sobre temas sensibles para compartirlo con la institución, se tuvo un momento de diálogo en el cual expusimos el fin de la actividad el cual nada tenía que ver con el Hogar. Este tipo de ejercicios que son de un carácter íntimo y difícil de enfrentar, requieren de un ambiente de empatía, confianza y cuidado.</p>

<p>Objetivo: Realizar un reconocimiento a partir del cuerpo de sentimientos, características y relaciones que nos habitan.</p>		
<p>Taller 6: Lo que podemos hacer juntas.</p>	<p>1. Conjuero. 2. Actividad cartografía grupal “nuestra casa” 3. Cierre</p> <p>Nota: el taller no se llevó a cabo tal como lo teníamos planeado porque solo llegaron 5 adolescentes al taller de 26. Aprovechamos el encuentro con las adolescentes que estaban presentes para repensarnos el espacio juntas.</p>	<p>La pedagoga de la institución nos propone como grupo de investigación abrir convocatoria para que otras adolescentes hagan parte del espacio. Con las pocas integrantes que llegaron al taller conversamos acerca de qué pasaba con las otras compañeras, notando que muchas de las adolescentes se les cruzaba el horario de los talleres con otras actividades, a partir de esta situación definimos con las adolescentes cambiar el día de los encuentros, después hablamos de abrir el espacio para otras adolescentes que quisieran participar, fue una discusión larga en la que finalmente se decidió abrir convocatoria. Las adolescentes defendieron el espacio y ponen como requisito que las nuevas participantes respeten y acojan los acuerdos. Las decisiones del espacio que hemos creado conjuntamente se toman y se construyen con las adolescentes.</p>
<p>Objetivo: Identificar y valorar el lugar que ocupan en nuestra vida las amigas y compañeras.</p>		
<p>Taller 7: Lo que podemos hacer juntas.</p>	<p>1. Conjuero. 2. Socialización de acuerdos. 3. Actividad cartografía grupal “nuestra casa” 4. Amiga secreta.</p>	<p>Este taller sirvió como un espacio de bienvenida e integración para las adolescentes que decidieron ser parte del grupo y permitió establecer cercanía con las adolescentes que estuvieron desde el inicio en los talleres. La socialización de los acuerdos la realizaron las adolescentes que hicieron parte su construcción, por medio de ellos defendieron el carácter del espacio, las nuevas integrantes se comprometieron con voluntad a cumplirlos,</p>

		<p>manifestando estar de acuerdo, excepto una que no se quiso acoger y abandonó el espacio. Cuando las sujetas no son direccionadas, sino que pueden construir, proponer y ser en el espacio, crean un sentido de pertenencia y una apropiación.</p>
<p>Objetivo: Identificar y valorar el lugar que ocupan en nuestra vida las amigas y compañeras.</p>		
<p>Taller 8: Fuerza y resistencia de mujeres.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conjuero 2. Documental “Madres de Plaza de Mayo” 3. Diálogo: Mujeres que luchan juntas. 	<p>Por medio del documental conocimos una lucha de mujeres, la cual se dio a partir del dolor y el encuentro empático con otras que han pasado por lo mismo. En medio de la conversación pudimos analizar varios elementos: las mujeres y su apuesta por la vida, su pensamiento estratégico y de cuidado, sus formas de resistencias no violentas. Las adolescentes en medio de sus reflexiones reconocieron lo importante de implementar estrategias juntas ante situaciones de riesgo. El espacio de los talleres es de las adolescentes, y en ellas tienen la libertad de hablar de temas y situaciones que son de su interés.</p>
<p>Objetivo: Identificar estrategias de resistencia pensadas y llevadas a cabo por mujeres.</p>		

<p>Taller 9: Mujeres y sociedad.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conjuero. 2. Presentación de un fragmento de la serie <i>“el cuento de la criada”</i> 3. Reflexiones. 	<p>Las adolescentes en este taller conversan acerca de la sexualidad, el consentimiento y el derecho a decidir. En el espacio se genera un debate, algunas adolescentes sostienen que todos los seres humanos estamos en igualdad de condiciones, mientras otras argumentan que las mujeres hemos estado en desventaja y, además sostienen que en la actualidad se han generado cambios, pero hay muchas luchas por ganar. Estas discusiones pueden ser incómodas, pero es clave para las relaciones y vínculos que establecemos las mujeres conocer nuestros derechos y desnaturalizar la violencia.</p>
<p>Objetivo: Explorar algunas opresiones que hemos vivido las mujeres históricamente.</p>		
<p>Taller 10: Re - Encontrándonos para construir.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conjuero. 2. Observación del segundo capítulo del <i>“cuento de la criada”</i> 2. Socialización y conversación en torno a las impresiones que dejó la serie. 3. Lectura del cuento de la vasalisa y elaboración de vasalisa. 	<p>Este espacio fue un reencuentro como grupo, por múltiples situaciones los talleres se vieron interrumpidos por 1 mes. En este encuentro hablamos de lo que nos había pasado en el mes que no nos vimos, cómo nos sentimos y cómo estábamos de ánimos para retomar los talleres. La mística, junto con el poder del conjuero y la vasalisa, facilitó unirnos nuevamente con los deseos de seguir construyendo juntas con amor, alegría y cuidado.</p>
<p>Objetivo: Encontrarnos para conectar con nosotras mismas y con el grupo.</p>		

<p>Taller 11: Mis vínculos.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Lectura y conjuro. 2. Introducción al tema de los vínculos. 3. Dinámica sobre los lazos. 4. Presentación del chismógrafo. 5. Canción y baile. <p>Nota: En este taller asisten 7 adolescentes, con ellas se desarrolla la actividad pero pactamos abordarla y ampliarla en el próximo taller.</p>	<p>Llegaron pocas participantes, pero deseosas de que lleváramos a cabo el taller, entonces decidimos conjuntamente abordar el taller con ellas, de una manera tranquila y en confianza. En este taller reflexionamos acerca de qué son los vínculos y qué tipos de vínculos conocemos, las adolescentes compartieron sus opiniones y algunas experiencias. Más que la cantidad de participantes, es importante valorar el tiempo destinado de las adolescentes para estar presentes en el espacio.</p>
<p>Objetivo: Pensar en el sentido y significado que tienen para nosotras los vínculos hemos construido.</p>		
<p>Taller 12: Mis vínculos.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conjuro. 2. Conversación ¿Qué son los vínculos para nosotras? 3. Contra Novenas feministas. 4. Sorori Trueque, 	<p>Aquí abordamos el tema de los vínculos con la totalidad del grupo y surgió una conversación interesante. A partir de la experiencia vital de las adolescentes, ellas compartían qué vínculos consideraban sanos y cuáles no, a su vez reflexionaban sobre cómo se vinculan y por qué es importante establecer vínculos desde lugares no hegemónicos con otras mujeres. En el diálogo no hubo un consenso entre las adolescentes, expusieron diferentes puntos de vista, pero esto no fue motivo de fractura o disgusto. Después del debate, disfrutamos el espacio y compartimos juntas.</p>
<p>Objetivo: Pensar en el sentido y significado que tienen para nosotras los vínculos que hemos construido.</p>		

<p>Taller 13: Fortaleciendo vínculos.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1, Conjuro. 2. Retomando los vínculos. 3.Árbol de vínculos. 4. Cierre con lectura. 	<p>En este encuentro se orientó la construcción de una árbol que posibilitará reconstruir desde las apreciaciones y reflexiones personales entorno a los vínculos y las características que permiten la construcción de estos dentro del hogar con el fin de conectar las discusiones anteriores con los vínculos construidos en el hogar y las situaciones que dificultan que estos se construyan de manera sana en la convivencia dentro del hogar, teniendo en cuenta cómo influyen estos en las relaciones cotidianas.</p>
<p>Objetivo: Identificar los aspectos que dificultan el cuidado entre las adolescentes se vinculan.</p>		
<p>Taller 14: Fortaleciendo vínculos.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conjuro. 2. Continuación del árbol de vínculos. 3. Socialización del árbol de vínculos. 	<p>En esta sesión se dio continuidad a la elaboración de los árboles y se realizó la socialización de las reflexiones grupales, para construir de manera colectiva ideas que permitieran fortalecer los vínculos entre ellas.</p>
<p>Objetivo: Identificar estrategias para cuidar de la otra cuando se establecen vínculos.</p>		
<p>Taller 15: Nuestros vínculos pasados no nos determinan.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conjuro. 2. Meditación “conectar con la niña interior” 3. Realizar una obra representativa con plastilina. 4. Conversación relaciones y las conductas que son reiterativas en nuestras vidas. 	<p>Este encuentro fue bastante emotivo, por medio de la meditación volvimos al pasado. Recordamos vínculos significativos que tuvimos desde niñas e identificamos que deseábamos conservar de esa manera de vincularnos, que habíamos cambiado o que queríamos cambiar. Las adolescentes tomaron una postura de esas maneras de vincularse, pensaron cómo quieren hacerlo y lo representaron por medio de una obra.</p>

<p>Objetivo: Reconocer que forma autónoma podemos decidir cómo vincularnos porque no hay una manera única de hacerlo.</p>		
<p>Taller 16: Reconociendo mis vínculos.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conjuero por las compañeras que ya no están en el hogar. 2. Lectura del poema. 3. Mapa vincular. 4. Cierre con canción. 	<p>En este encuentro las adolescentes se detuvieron a pensar en los diferentes vínculos que han construido (en el hogar, en el colegio, en el ámbito familiar y sexo afectivo) llevándose la grata sorpresa de que no están solas, así como en sus afectos tienen a numerosas personas, ellas - de igual manera- son valiosas para muchas personas.</p>
<p>Objetivo: Identificar vínculos que hemos establecido en diferentes ámbitos de nuestras vidas y que son a la vez redes de apoyo.</p>		
<p>Taller 17: las mujeres creamos nuevas realidades</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conjuero. 2. Diálogo acerca de la conmemoración del 8M y su sentido político. 3. ¿Cuál es nuestra causa personal y colectiva? 4. Elaboración de pañoleta. 	<p>En este taller inicialmente teníamos la intención de hablar con las adolescentes del 8M y hacer algo alusivo a ese día, sin embargo las participantes le dieron un carácter diferente al espacio. En las pañoletas plasmaron sus apuestas éticas y políticas, las cuales caminan día a día en el espacio que habitan a partir de las maneras en que piensan, se visten, se peinan, se expresan, se nombran y actúan.</p>
<p>Objetivo: Tener un espacio de diálogo acerca de nuestras apuestas éticas y políticas personales.</p>		

Anexo 2. Decálogo de los talleres: transitar los vínculos en la adolescencia una mirada desde el feminismo

En el proceso de construir un espacio seguro para las participantes del taller, se realizó en el primer encuentro un decálogo colectivo el cual contiene los acuerdos pactados entre todas para el desarrollo de las sesiones. Esto como investigadoras nos dio la oportunidad de entrelazar las ideas de las adolescentes con valores feministas para fomentar un espacio de respeto y cuidado. Este decálogo nos acompañó dentro de todas las actividades y reflexiones que se generaron, fue el punto de partida que proporcionó la apropiación de las adolescentes.

1. Cuido de mis compañeras, valoro sus aportes y procurar el bienestar de todas.
2. Escucho atentamente lo que dicen mis compañeras, porque sus opiniones son importantes.
3. Soy empática con mis compañeras y las trato con respeto.
4. Muestro discreción con temas delicados y guardo confidencialidad de lo que hablemos en el taller.
5. Uso palabras amables al dirigirme a la otra.
6. Pido la palabra cuando tengo algo por decir, sin atropellar lo que la otra está diciendo.
7. Participó activamente de cada momento de los talleres, si me encuentro con la voluntad de hacerlo.
8. Soy puntual con las actividades del taller.
9. Cuido del espacio y los materiales que usamos en el taller.
10. Soy libre de expresar cómo me siento y de ser quien soy.

Conjuro

El *conjuro* fue una estrategia que conocimos en un espacio de formación feminista, consiste en reunirnos alrededor de un mándala, formando un círculo, en esta cada mujer concreta con su fuerza creativa concentrada en el útero y por medio del círculo la fuerza individual se enlaza con la fuerza de las otras mujeres convirtiéndose en una fuerza colectiva. Con las energías dispuestas en el espacio se intencionan unos deseos, inicialmente como investigadoras conjuramos para que las adolescentes estuvieran bien y los talleres se desarrollaran de manera adecuada.

Implementamos el conjuro desde el taller número 5 y en taller 6 ya las adolescentes se encargaron de direccionar este momento, inclinando sus conjuros a las mujeres y asuntos específicos

personales: “conjuro por las mujeres que no pueden tener hijos, conjuro por las mujeres abusadas, conjuro por el dolor de las niñas y de las mujeres, conjuro por las niñas que son huérfanas y no tienen papás” (Diario de campo 7). Generando un ambiente de meditación y confianza, donde se conectan con ellas mismas, con las otras y finalmente con el taller.

Cartografía Corporal

Una de las técnicas implementadas en los talleres fue la *Cartografía corporal*, esta se basa en realizar una representación personal por medio del dibujo, en el cual se identifican experiencias que hemos tenido y que a su vez han imprimido en nuestros cuerpos memorias o marcas. Este ejercicio permitió hacer consciente acciones y palabras efectuadas por personas cercanas a las adolescentes y que se habían alojado en el cuerpo de las mismas, influyendo en el modo en cómo se perciben y se relacionan con su cuerpo y entorno.

El ejercicio fue guiado por las siguientes preguntas: ¿Dónde ubicas tu más grande sueño? ¿Qué te genera más seguridad? ¿Cuál es el rasgo físico que sientes que más te identifica? ¿Cómo y en qué partes sientes dolor en tu cuerpo? ¿Qué lugares de tu cuerpo no sientes tuyos? ¿Quién tiene acceso a tu cuerpo? ¿Cuál es la diferencia de tu cuerpo de niña y adolescente? ¿Cuál es la parte más importante de tu cuerpo? ¿Qué lugar de tu cuerpo no te gusta que te miren? ¿Qué palabras consideras te han marcado el cuerpo? ¿Qué cicatrices tienes en tu cuerpo que jamás se van a quitar? ¿Qué es lo que más estimas de tu cuerpo? ¿Qué tan importante es tu cuerpo para ti y por qué? ¿A dónde no llevarías tu cuerpo? ¿Cómo es la relación que tienes con tu cuerpo? ¿Qué lugar de tu cuerpo consideras que no te funciona para nada? ¿Cuál es tu parte más útil? ¿A quién o quiénes no dejarías nunca acceder a tu cuerpo? ¿Qué te alegra de tu cuerpo? ¿Qué haces con tu cuerpo cuando estás feliz? ¿Qué haces con tu cuerpo cuando estás triste?

Mapa Vincular

Cuando empezamos el ciclo de talleres con temática de vínculos en el hogar varias adolescentes expresaron que no tenían vínculos, pero ¿Cada cuánto pensamos en quien nos acompaña? ¿Cuáles son nuestras redes de apoyo? Detenernos a reflexionar sobre los vínculos que construimos no es una constante, a pesar de ser un factor fundamental para los seres humanos. El espacio en el Hogar permitió identificar y darles un reconocimiento a los vínculos de las adolescentes, por medio de la técnica interactiva *Mapa vincular* las participantes se detuvieron para poner en consideración los

diferentes vínculos que han construido (en el Hogar, en el colegio, en el ámbito familiar y sexo afectivo) llevándose la grata sorpresa de que no están solas, así como en sus afectos tienen a numerosas personas, ellas -de igual manera- son valiosas para varias personas.

Chismografo

Dentro de la elaboración de técnicas que nos permitieran el acercamiento con las adolescentes, que no respondieron únicamente a la extracción de conocimiento, sino más bien a la construcción de este, de maneras más próxima y cálida, hemos resignificado el *Chismografo*, el cual es una actividad -por así llamarle- que hace parte de la cotidianidad de la escuela y adolescentes, en donde se depositan comentarios no tan positivos de las compañeras; es por esta razón que la usamos como técnica; en primer lugar para darle un nuevo significado y dotarlo como dispositivo de afirmaciones positivas y de engrandecimiento de la otra; este facilitó el reconocimiento de los vínculos, concretamente los que construyen las adolescentes entre ellas.

Las participantes reflexionaron de manera tranquila y divertida acerca de los vínculos que han consolidado con sus pares, respuestas a preguntas como: ¿Qué es lo que más valoras en una amistad? ¿Qué tipo de personas te gusta tener cerca? ¿Cómo le demuestras tu afecto a las personas que quieres? ¿Qué es lo que más te gusta hacer con tus compañeras? ¿Alguna de tus compañeras está incluida en tus planes futuros? ¿Cuál de tus compañeras admiras? ponen en evidencia los lazos que se han establecido en el hogar, además de reutilizar estrategias que se dan en los colegios, pero con una perspectiva feminista que apueste por el reconocimiento y validación de las compañeras.

Árbol vincular

Esta técnica tuvo la pretensión de reflexionar de manera profunda sobre las características que las adolescentes consideran son necesarias para la construcción de sus vínculos. Se pensó en realizar una especie de cartografía, pero asociada a la figura del árbol, ya que como estos tiene un proceso para su crecimiento, se quería hacer la metáfora con respecto a los vínculos, pues estos últimos requieren de trabajo y herramientas que los nutran para su establecimiento.

Es así como se les pidió a las adolescentes que asociaron las siguientes preguntas con lugares específicos de un árbol, de esta manera podríamos darnos cuenta del lugar y prioridad que ocupan en ella sus estructuras vinculares

Raíces: ¿Cuáles creen que son las características necesarias para construir vínculos? ¿Cómo nutren ellas sus vínculos dentro del hogar? situaciones concretas ¿Qué situaciones en el hogar les han posibilitado construir vínculos? Las preguntas asociadas a las raíces nos dieron luces de elementos fundamentales para la constitución de sus vínculos y la solidificación de estos mismos en la vida y proyecciones de las adolescentes.

Tronco: Con quienes han construido vínculos significativos (en general dentro del hogar) ¿Cuáles son sus vínculos más próximos en el hogar y qué sentimientos te generan?

Con respecto al tronco, se hizo referencia a los vínculos que ya se han solidificado y que tienen un lugar en la vida y los afectos de las adolescentes, de manera que influye en sus vidas y permite su movilización y aprendizajes del mundo.

Ramas: ¿Consideran que existen tipos de vínculos? ¿Cuáles son y cómo los describirían con las compañeras en el hogar?

Ahora bien, en las ramas, ya se da cuenta de los tipos de vínculos que las adolescentes han construido, y la manera en cómo ellas lo nombran y le dan un lugar desde sus discursos, hasta sus decisiones con respecto a las posiciones que van construyendo para sus vidas.

Ramas caídas: Situaciones que en el hogar dificultan la construcción de vínculos con las demás. ¿Con qué sentimientos lo relacionas?

Por último, las ramas caídas, hicieron referencia aquellas dificultades que las adolescentes se han encontrado con respecto a la formación y desarrollo de sus vínculos, con el fin de que las adolescentes no idealicen su estructura vincular y no sientan culpa cuando alguno de estos no funciona como se espera.